



EL
CORÁN
UNA MARAVILLA
ETERNA

MAULANA
WAHIDUDDIN KHAN

El Corán

Una Maravilla Eterna

También por Maulana Wahiduddin Khan

La visión moral
El Islam tal como es
Religión y ciencia
Un tesoro del Corán
Mujer en la Sharia islámica
Islam: Creador de la era moderna
Palabras del profeta Muhammad
Islam: la voz de la naturaleza humana
Un tesoro islámico de virtudes
La mujer entre el Islam y la sociedad occidental
El Islam y el hombre moderno
Muhammad: Un profeta para toda la humanidad
Muhammad: El carácter ideal
Islam y paz
Principios del Islam
El llamado del Corán
El Corán para toda la humanidad
La buena vida
El camino para encontrar a Dios
Las enseñanzas del Islam
El jardín del paraíso
El fuego del infierno
Musulmanes indios
Movimiento Tabligh
El hombre conoce a si mismo
La poligamia e Islam
El hijab en y el Islam
Sobre el divorcio
Código civil uniforme
Introduciendo el Islam
Dios surge

El Corán

Una Maravilla Eterna

MAULANA
WAHIDUDDIN KHAN

Traducido por
Prof Farida Khanam

Goodword Books

Traducido por Farida Khanam

Publicado por primera vez en 1999

© Libros Goodword 2003

Reimpreso 2001, 2003, 2024

Goodword Books

A-21, Sector 4, Noida-201301, Delhi NCR, India

Tel. +91 120 4131448, Mob. +91 8588822672

email: info@goodwordbooks.com

www.goodwordbooks.com

CPS International

Centre for Peace and Spirituality International

1, Nizamuddin West Market, New Delhi-110 013, India

Mob. +91-9999944119

e-mail: info@cpsglobal.org

www.cpsglobal.org

Center for Peace and Spirituality USA

2665 Byberry Road, Bensalem, PA 19020, USA

Cell: 617-960-7156

email: kkaleemuddin@gmail.com

Printed in India

CONTENIDOS

Prefacio	6
Uno: Arguments of the Qur'an	
1. El Corán: el Libro de Dios	11
2. El Corán: el milagro del Profeta	54
3. El Corán: la Voz de Dios	77
Dos: La salvaguardia del Corán	
1. La Preservación del Corán	98
2. Arreglo Divino	110
Verdad Eterna	116

PREFACIO

Esta colección analiza brevemente dos aspectos del Corán: primero, que es en sí mismo una prueba de que es el Libro de Dios; en segundo lugar, su completa conservación en su forma original, tal como le fue revelada al profeta árabe Muhammad en el siglo VII de la DC.

Muchas revelaciones fueron hechas por Dios y puestas por escrito por Sus seguidores antes de la llegada del Corán. Entonces, ¿qué distingue particularmente al texto sagrado islámico de sus predecesores? No es sólo que esté completo y los demás libros revelados incompletos. Clasificar las Sagradas Escrituras de esta manera equivaldría a discriminar entre los propios Profetas, lo cual ciertamente no es correcto.

¿Entonces cuál es su gran característica distintiva? Sólo hay uno. Uno simple, pero importante. El texto del Corán nunca ha sido alterado, mientras que todos los demás Libros hace tiempo que perdieron su forma y contenido original, lo que ha significado una grave pérdida de autenticidad. Es esta característica del Corán —su perfecto estado de conservación— la que lo distingue de sus predecesores como un vehículo único para la guía divina y la salvación, que conservará su validez hasta el día del Juicio Final.

La preservación del Corán fue una tarea laboriosa que requirió habilidad y dedicación notables. Como tal, fue la empresa más extraordinaria de la época. Esta hazaña gana importancia cuando se la ve en el contexto de la pérdida de autoridad de textos anteriores que no se mantuvieron

PREFACIO

en su estado prístino. Sólo el Corán ha sobrevivido como las declaraciones del Todopoderoso completamente conservadas.

Dios tiene poder absoluto sobre todas las cosas. Si ha dado libertad al hombre durante toda su vida en este mundo, es únicamente para ponerlo a prueba. De modo que si el hombre hizo interpolaciones e incluso destruyó las Escrituras divinas, fue porque decidió abusar de esta libertad. Finalmente, como una bendición excepcional para el hombre, Dios hizo arreglos para preservar Su guía para las generaciones futuras. Así fue como —con el socorro especial de Dios— el Profeta y sus compañeros salieron victoriosos en su larga lucha con los transgresores, iniciando así una nueva era en la historia mundial.

Lograron reemplazar el viejo mundo por un mundo nuevo que, con su indiscutible fidelidad a la verdad, ofrecía una garantía eterna para la preservación del Corán.

Wahiduddin Khan

Parte Uno

Argumentos del Corán

Capítulo Uno

EL CORÁN: EL LIBRO DE DIOS

Cuando el Profeta Muhammad (la paz sea con él) afirmó que el Corán era un libro divino revelado a él por Dios para guiar al hombre, hubo muchos que no le creyeron. Para ellos, las Escrituras eran una composición humana más que divina. Luego, el Corán desafió a estos escépticos, pidiéndoles que produjeran “una escritura similar a ella”, si lo que decían era cierto. (52:34).

Además, declaraba en términos muy claros que, incluso si todos los seres humanos y los genios hicieran esfuerzos colectivos y concertados para producir un libro como el Corán, todos fracasarían estrepitosamente en su intento. (17:88).

El Corán, al ser un libro eterno, plantea un desafío perenne, dirigido a todo ser humano bajo el sol hasta el día del Juicio Final.

Ahora surge la pregunta sobre las características que posee este libro sagrado que lo hacen inimitable. En el Corán se mencionan varios aspectos de su singularidad, uno de los cuales es su coherencia:

“¿No reflexionan sobre el Corán? Si no hubiera venido de Dios, habrían encontrado en él muchas contradicciones (*ikhtilaf*)” (4:82).

(El profesor Arberry ha traducido la palabra árabe *ikhtilaf* como “inconsistencia”. Otras traducciones de la palabra incluyen contradicción, disparidad y diferencia).

La coherencia total es una cualidad extremadamente rara, que es un atributo exclusivo de Dios. Por lo tanto, está más allá de cualquier ser humano componer una obra en la que no haya disparidades. Para que una obra sea absolutamente impecable, el compositor debe dominar un conocimiento que abarque el pasado y el futuro, y se extienda también a todos los objetos de la creación. No debe haber sombra de duda en su percepción de la naturaleza esencial de las cosas. Además, su conocimiento debe basarse en un conocimiento directo, no en información recibida indirectamente de otros. Y hay otra cualidad única que debe poseer: debe ser capaz de ver las cosas, no desde una perspectiva prejuiciosa, sino como realmente son.

Dios y sólo Dios puede poseer todas estas cualidades extraordinarias. Por eso, sólo Su Palabra permanecerá perennemente libre de toda inconsistencia. La obra del hombre, por otra parte, siempre está marcada por la imperfección, porque el hombre mismo es imperfecto; no está en su poder componer una obra libre de contradicciones.

LAS CONTRADICCIONES DEL RAZONAMIENTO HUMANO

No es casualidad que el trabajo del hombre esté plagado de contradicciones. Es inevitable, dadas las limitaciones inherentes a la actividad cerebral humana. Tal es la

naturaleza de la creación que sólo acepta el Pensamiento de su Creador. Cualquier teoría que no esté en consonancia con Su pensamiento no puede encontrar lugar en el universo. Se contradecirá a sí mismo, porque difiere del universo en general; será inconsistente, porque no sigue fielmente el patrón de la naturaleza.

Por esta razón, la inconsistencia intelectual está destinada a estropear cualquier teoría concebida por el hombre. Ilustraremos este punto con varios ejemplos.

DARVINISMO

Charles Darwin (1809-1882), y otros científicos posteriores a él, desarrollaron la teoría de la evolución a partir de sus observaciones de los seres vivos. Vieron que las diversas formas de vida que se encuentran en la Tierra aparentemente parecían diferentes entre sí. Sin embargo, biológicamente tenían un parecido considerable entre sí. La estructura de un caballo, por ejemplo, cuando se erguía sobre sus dos patas traseras, no se diferenciaba de la estructura humana.

De estas observaciones llegaron a la conclusión de que el hombre no era una especie separada y que, junto con otros animales, se originó a partir de un gen común. Todas las criaturas estuvieron involucradas en un gran viaje evolutivo a través de sucesivas etapas de desarrollo biológico. Mientras los reptiles, cuadrúpedos y monos se encontraban en una etapa temprana de evolución, el hombre se encontraba en una etapa avanzada.

Durante cien años esta teoría dominó el pensamiento humano. Pero luego, investigaciones posteriores revelaron que tenía lagunas. No encajaba plenamente en el marco de la creación. En ciertos aspectos fundamentales, chocó con el orden del universo en su conjunto. Por ejemplo, está la cuestión de la edad de la Tierra. Según cálculos científicos, se estima que tiene unos dos mil millones de años. Ahora bien, este período es demasiado corto para haber dado cabida al proceso de evolución previsto por Darwin. Se ha demostrado científicamente que para que hubiera evolucionado un solo compuesto de molécula de proteína, se habrían necesitado más que millones y millones de años. Hay más de un millón de formas diferentes de vida animal en la Tierra y al menos doscientas mil especies vegetales plenamente desarrolladas. ¿Cómo pudieron haber evolucionado todos en sólo dos mil millones de años? Ni siquiera un animal situado en los niveles más bajos de la escala evolutiva podría haberse desarrollado en aquella época, y mucho menos el hombre, una forma de vida avanzada que sólo podría haberse desarrollado después de pasar por innumerables etapas evolutivas.

Un matemático, llamado Profesor Patau, ha hecho ciertos cálculos sobre los cambios biológicos postulados por la teoría de la evolución. Según él, incluso un cambio menor en cualquier especie tardaría un millón de generaciones en completarse. De esto se puede hacer una idea de cuánto tiempo transcurriría antes de que un perro, por ejemplo, se convirtiera en caballo. Los múltiples cambios involucrados en un proceso evolutivo tan complicado habrían tomado

demasiado tiempo para que ocurrieran durante la vida humana del mundo.

Como dice Fred Hoyle en *El universo inteligente*: La lentitud insoportable con la que se acumula la información genética mediante prueba y error se puede ver con un ejemplo sencillo. Supongamos, de manera muy conservadora, que una proteína concreta está codificada por un pequeño segmento del modelo de ADN, sólo diez de los enlaces químicos de su doble hélice. Sin los diez enlaces en la secuencia correcta, la proteína del ADN no funciona. Comenzando con los diez erróneos, ¿cuántas generaciones de copias deben transcurrir antes de que todos los enlaces (y, por tanto, la proteína) se corrijan mediante errores aleatorios? La respuesta se calcula fácilmente a partir de la velocidad a la que se copian erróneamente los enlaces de ADN, cifra que se ha establecido experimentalmente.

‘Para obtener la secuencia correcta de diez enlaces, mediante una copia errónea, el ADN tendría que reproducirse en promedio, alrededor de cien millones de miembros de la especie producirían descendencia, aún se necesitarían un millón de generaciones antes de que surgiera siquiera un solo miembro. con el reordenamiento requerido. Y si eso parece casi dentro de los límites de lo posible, consideremos lo que sucede si una proteína es más complicada y el número de enlaces de ADN necesarios para codificarla salta de diez a veinte. Entonces se necesitarían mil billones de generaciones, y si se requieren cien enlaces (como suele ser el caso), el número de generaciones sería increíblemente alto

porque ningún organismo se reproduce lo suficientemente rápido como para lograrlo. La situación de la teoría del neodarwinismo es evidentemente desesperada. Podría ser posible que los genes se modifiquen ligeramente durante el curso de la evolución, pero la evolución de secuencias específicas de enlaces de ADN de longitud apreciable claramente no es posible” (p. 110).

Y en cualquier caso, como había afirmado anteriormente Hoyle, «las mezclas del código del ADN son desventajosas, porque tienden a destruir la información genética cósmica en lugar de mejorarla».

Para resolver este problema, se formó otra teoría, llamada Teoría de la Panspermia. Sostenía que la vida se originó en el espacio exterior. De allí vino a la tierra. Pero resultó que esta teoría creó nuevos problemas propios. ¿En qué parte de la inmensidad del espacio había un planeta o una estrella con las condiciones necesarias para que se desarrollara la vida? Por ejemplo, no hay nada más esencial para la vida que el agua. Nada puede llegar a existir o continuar sobreviviendo sin él. Sin embargo, nadie sabe de ningún lugar del universo entero, excepto la Tierra, donde existe. Entonces teníamos un cierto cuerpo de intelectuales que favorecían una teoría de la Evolución Emergente, según la cual la vida —o sus diversas formas— surgía de repente. Pero esta teoría está vacía de significado. ¿Cómo puede haber una aparición repentina de vida sin la intervención de una fuerza externa? Así que volvemos al punto de partida, con la Fuerza Exterior —o Creador— para descontar que todas estas teorías fueron inventadas originalmente.

El hecho es que, sin tener en cuenta a un Creador, no se puede dar una explicación válida de la vida. Simplemente no existe otra teoría que encaje con el patrón del universo. Al ser inconsistentes con la naturaleza de la vida, otras teorías no logran arraigar firmemente. De hecho, es significativo que eminentes eruditos de diversos campos hayan considerado oportuno contribuir a una Enciclopedia de la ignorancia, que se ha publicado en Londres. El libro tiene la siguiente introducción.:

‘En la *Enciclopedia de la ignorancia*, unos 60 científicos de renombre analizan diferentes campos de investigación, tratando de señalar lagunas importantes en nuestro conocimiento del mundo.’

Lo que realmente significa este trabajo es un reconocimiento académico del hecho de que el Hacedor del mundo lo ha moldeado de tal manera que simplemente no puede explicarse mediante ninguna interpretación mecánica. Por ejemplo, como ha escrito John Maynard Smith, la teoría de la evolución está plagada de ciertos problemas “innatos”. Parece que no hay solución a estos problemas, ya que lo único que tenemos son teorías. Y sin evidencia concreta, no hay manera de que podamos respaldar nuestras teorías.

Según el Corán, el hombre y todas las otras formas de vida fueron creados por Dios. La teoría de la evolución, por otra parte, sostiene que todos son el resultado de un proceso mecánico ciego. La interpretación coránica se explica por sí sola, porque Dios puede hacer lo que quiera. Puede crear lo que desea sin recursos materiales. Este no es el caso de

la teoría de la evolución, que exige que haya una causa para todo lo que sucede. Tales causas no se pueden encontrar, con el resultado de que la teoría de la evolución queda sin explicación, en un vacío intelectual, se podría decir, mientras que no se puede decir lo mismo de la explicación de la vida que ofrece el Corán.

FILOSOFIA POLITICA

Lo mismo ocurre con la filosofía política. Según la edición de 1984 de la Encyclopaedia Britannica: “La filosofía política y el conflicto político han evolucionado básicamente en torno a quién debería tener poder sobre quién” (14/697).

Durante cinco mil años, cerebros humanos eminentes han centrado sus esfuerzos en encontrar una respuesta a esta pregunta. Sin embargo, todavía no han podido producir lo que Spinoza denominó una “base científica” sobre la cual formar una filosofía política coherente.

En total, hay más de doce escuelas de pensamiento político, que se dividen en dos grandes categorías: despotismo y democracia. La primera es fuertemente objetada porque no se puede encontrar ninguna buena razón para que un solo individuo tiranice a toda la población de un país o países. Aunque la democracia, a diferencia del despotismo, cuenta con un amplio apoyo popular, no ha proporcionado soluciones infalibles ni a los problemas filosóficos ni a los prácticos. El significado literal de democracia –palabra de origen griego– es gobierno del pueblo. Esta noción ha sido ampliamente aclamada como una panacea para todos

los males, pero, en la práctica, ha resultado imposible establecer un gobierno para toda la población de un país determinado. Si todo el pueblo ha de gobernar, ¿cómo puede ser gobernado al mismo tiempo? Si todo el pueblo no puede tener el poder simultáneamente, ¿cómo se puede formar un gobierno popular? Se han propuesto varias teorías, la más popular de las cuales es la de Rousseau, es decir, que debería dejarse en manos de la voluntad general, que puede ser determinada mediante plebiscito. Pero, al tratarse de un proceso lento y engorroso (por no hablar de los gastos que implica), el gobierno del pueblo se convierte, de hecho, en el gobierno de unos pocos individuos elegidos. La gente puede ser libre de votar como quiera, pero después de haber votado, vuelve a estar sujeta al gobierno de un grupo selecto. Ahora se considera que los gobernantes elegidos democráticamente en todo el mundo asumen el mismo papel que los monarcas de épocas anteriores.

La noción de libertad se asocia tradicionalmente con la democracia, pero también en ese caso, como sistema político, no necesariamente hace que las personas estén más liberadas que bajo regímenes abiertamente opresivos. Aunque la base entera de la democracia es la creencia de que las personas nacen iguales, con iguales derechos y libres, Rousseau expresa la realidad más inmediata desde las primeras líneas de su Contrato Social: “El hombre nació libre y en cualquier lugar donde se encuentre”. cadenas.” Luego, también hay que considerar la naturaleza misma del hombre. Es un animal social. Lejos de ser una entidad independiente en este mundo con la libertad de vivir como

quiera, es una parte integral del corpus de la sociedad. Otro filósofo llega incluso a decir que “el hombre no nace libre. El hombre nace en una sociedad que le impone restricciones”.

Claramente, la democracia, aunque en gran medida representa una mejora respecto del despotismo, no proporciona automáticamente la clave para resolver los problemas de la libertad individual restringida y la desigualdad social. A menudo, en nombre de la democracia, una monarquía dinástica es suplantada por una oligarquía electiva, dejando al individuo todavía con la sensación de que no es más que un peón en la lucha por el poder. En los siglos XVIII y XIX, el pueblo se rebeló contra los sistemas monárquicos de gobierno, pero, una vez libre del yugo del gobierno real, tuvo que resignarse a gobernar por un grupo de élite que se autodenominaba “representantes del pueblo”, lo que no hizo. No parecía una gran mejora en la vida bajo los antiguos monarcas, que habían afirmado ser “representantes de Dios en la tierra”.

Todos los filósofos políticos se han visto atrapados en contradicciones de esta naturaleza. Y no parece haber salida al estancamiento. Incluso la llamada “representación” del pueblo es cuestionable. Tomemos el ejemplo de los conservadores británicos que, en un año, obtuvieron una victoria decisiva, obteniendo una mayoría general de 144 escaños. Sin embargo, en términos de votos, la proporción de votos de los conservadores (43%) había disminuido desde 1979, es decir, en lo que respecta a los escaños, los conservadores habían obtenido una enorme mayoría general. Pero en lo que respecta a los votos, sólo pudieron

reunir el 43%. ¿Se podría decir que esto es verdaderamente representativo del pueblo? El fracaso del hombre en este campo se ha resumido en estas palabras: “La historia de la filosofía política desde Platón hasta nuestros días deja claro que la filosofía política moderna todavía se enfrenta a los problemas básicos.

De hecho, sólo hay una filosofía política que no se contradice y es la filosofía propuesta por el Corán. El Corán dice que sólo Dios tiene derecho a gobernar al hombre: “¿Tenemos algo que decir al respecto?” ellos preguntan. Diles: “Todo está en manos de Dios” (3:154).

La idea de Dios como Soberano crea un sistema de pensamiento coherente, libre de toda forma de contradicción. Pero cuando el hombre es considerado soberano, es probable que haya contradicciones e inconsistencias en las teorías políticas que evolucionan. El objetivo de todas las teorías políticas ha sido erradicar las divisiones entre gobernante y súbditos. Sin embargo, ningún sistema humano, cualquiera que sea su naturaleza, ha sido capaz de hacer esto. Tanto en el sistema democrático como en el totalitario, la igualdad humana ha seguido siendo un ideal inalcanzable, porque el poder siempre ha tenido que estar en manos de unos pocos individuos, mientras que otros se han convertido en sus súbditos. Esta disparidad sólo puede desaparecer cuando Dios es considerado Soberano. Entonces la única diferencia que queda es entre Dios y el hombre. Él es el Gobernante, todos son Sus súbditos. Todos los hombres son iguales ante Él. No hay división ni distinción entre hombre y hombre.

DOBLE INCONSISTENCIA

Si las diferentes partes de un libro se contradicen, el libro es inconsistente en sí mismo. Si el contenido de un libro, en su totalidad o en parte, contradice hechos conocidos, el libro es inconsistente con las realidades externas. El Corán afirma —con justicia— estar libre de cualquier tipo de inconsistencia, mientras que ninguna obra de origen humano puede estar libre de ninguno de los dos. Por lo tanto, se deduce que el Corán debe ser de origen sobrehumano. Si hubiera sido escrito por un ser humano, habría adolecido de inconsistencias del tipo que tan frecuentemente se encuentran en las obras del hombre.

Las contradicciones dentro de una obra surgen básicamente de las deficiencias de su autor. Para evitar tales imperfecciones, dos cosas son esenciales: conocimiento absoluto y objetividad total. No hay ser humano que no tenga lamentablemente deficiencias en ambas áreas. Sólo Dios es omnisciente e impecable como Ser, y si bien las obras realizadas por la mano humana están invariablemente estropeadas por inconsistencias, Su libro, y sólo Su libro, nunca se contradice.

Debido a las limitaciones inherentes del hombre, hay muchas cosas que, intelectualmente, no puede comprender. Se ve obligado, por tanto, a especular, lo que con frecuencia le lleva a emitir juicios erráticos y argumentos infundados.

Todo ser humano pasa de la juventud a la vejez, y cuando un hombre envejece, a menudo contradice cosas que afirmó como hechos cuando era joven e inmaduro. Con la edad,

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

sus conocimientos y experiencia aumentan, por lo que su veredicto final difiere de sus juicios iniciales. Pero incluso cuando la muerte finalmente llega para llevárselo, todavía tiene mucho que aprender y, a menudo, las afirmaciones de su edad madura resultan erróneas después de su muerte. A la verdad no se llega únicamente a través de la experiencia y el razonamiento.

Los seres humanos, además de cometer errores inadvertidos e involuntarios, son demasiado propensos a tergiversar deliberadamente los hechos cuando están motivados por las emociones básicas de la codicia, la envidia, los celos, la venganza y el miedo.

Los estados de ánimo y las pasiones humanas son a menudo los culpables de que las personas hagan la vista gorda ante la verdad y caigan presa de un razonamiento erróneo. El amor y el odio, la amistad y la hostilidad tienen influencia en el pensamiento humano. La incapacidad de un hombre para ser desapasionado, su euforia o depresión, su triunfo o desesperación, sus éxitos y frustraciones, todo tiñe la calidad de su pensamiento. Tales fluctuaciones de humor, capricho y obstinación pueden desviar de la verdad a las mejores mentes.

El único que está libre de todos esos caprichos y de todas esas limitaciones es el Todopoderoso. Por eso su palabra es de una consistencia impecable.

INCONSISTENCIA BÍBLICA

Para ilustrar este punto, tomemos el ejemplo de la Biblia, que, como libro de revelación, fue la precursora del Corán. Inicialmente, la Biblia era la palabra de Dios, pero en años posteriores sufrió interpolaciones humanas, con el resultado de que muchas contradicciones internas comenzaron a mancillar sus páginas. Un ejemplo de ello es la genealogía del Mesías, que se ha presentado en varios lugares de esa parte de la Biblia conocida como *Injil*, o Nuevo Testamento. El Evangelio según Mateo comienza con esta genealogía abreviada: “El libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham” (Mt 1, 1).

Luego se da en detalle la genealogía de Cristo, comenzando con Abraham y terminando con José quien, según el Nuevo Testamento era “el marido de María, de la cual nació Jesús” (Mat. 1: 16).

Cuando el lector recurre al Evangelio según Marcos, encuentra estas palabras: “El principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios” (Marcos 1:1).

Según un capítulo del Nuevo Testamento, Jesús era hijo de una persona llamada José, mientras que otro capítulo de este mismo Nuevo Testamento dice que era hijo de Dios.

Sin duda, en su forma original, el *Injil* era la Palabra de Dios y estaba libre de toda inconsistencia. Sólo en años posteriores los seres humanos hicieron sus propias adiciones, introduciendo contradicciones en un texto que antes era consistente. La Iglesia cristiana ha desarrollado

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

otra contradicción extraordinaria para explicar esta discrepancia en su libro sagrado. La descripción dada de José en la Encyclopaedia Britannica (edición de 1984) es la siguiente: “El padre terrenal de Cristo, el esposo de la Virgen María”.

CONTRADICCIONES SECULARES

Para ver un ejemplo de grave contradicción interna en los escritos seculares, recorro a las obras de Karl Marx, que cuenta con un inmenso seguimiento en el mundo moderno. El famoso economista estadounidense John Galbraith ha escrito sobre él:

“Si estamos de acuerdo en que la Biblia es una obra de autoría colectiva, sólo Muhammad rivaliza con Marx en el número de seguidores profesos y devotos reclutados por un solo autor. Y la competencia no es realmente muy reñida. Los seguidores de Marx ahora superan con creces a los hijos del Profeta.

Pero la enorme popularidad de Marx no cambia el hecho de que su obra es poco mejor que una colección de contradicciones flagrantes. Por ejemplo, Marx considera la existencia de clases como la raíz de todos los males del mundo. Según su filosofía, la distinción de clases se deriva del sistema de propiedad privada, y el control ejercido por la burguesía sobre los medios de producción les permite saquear a la clase trabajadora inferior.

La solución prescrita por Marx consistió en confiscar las propiedades de la clase capitalista y ponerlas bajo la

administración de la clase trabajadora. Así, afirmó, surgiría una sociedad sin clases. Pero aquí radica el defecto básico de la filosofía de Marx. Porque lo que surge como resultado de esta transferencia no es una sociedad sin clases, sino una sociedad en la que una clase toma el control donde la otra lo deja, donde una clase anteriormente controlaba la economía en virtud de la propiedad, otra clase ahora la controla en virtud de la propiedad. de su derecho de administrar. La llamada sociedad sin clases de Marx era, de hecho, una en la que la propiedad capitalista fue reemplazada por la propiedad comunista.

Lo que Marx había condenado en un lugar, lo toleraba en otro. Pero debido a su gran antipatía y antagonismo hacia la clase capitalista, no pudo ver su propia contradicción en el pensamiento. Estaba a favor de quitarle el control de los recursos económicos a los capitalistas y confiarlo a los funcionarios. Pero, cegado por los prejuicios, no supo ver lo que estaba haciendo. Dio nombres separados a dos formas diferentes del mismo fenómeno: en un caso, lo llamó saqueo de muchos por parte de unos pocos; en el otro, lo denominó “orden social”.

El Corán, por otra parte, está completamente libre de contradicciones de esta naturaleza y hay absoluta armonía en su contenido. Aun así, quienes se oponen al Corán han tratado de demostrar que en él existen contradicciones. Todos los ejemplos que citan a este respecto, sin embargo, no tienen conexión alguna con el caso que intentan probar. Dicen, por ejemplo, que en el sermón de su Peregrinación de Despedida, el Profeta afirmó que todos los hombres

eran de Adán, y Adán era de la tierra. Según este principio, las mujeres deberían disfrutar del mismo estatus que los hombres. En la práctica, sin embargo, este no es el caso, dicen los opositores al Corán, quienes señalan la posición inferior que se les ha asignado a las mujeres en la sociedad islámica. A continuación citan el hecho de que el testimonio de dos mujeres se equipara jurídicamente al de un hombre. Es cierto que esto es así, pero sólo en circunstancias especiales, como queda claro en el versículo del Corán donde se establece esta regla. El versículo en cuestión trata del registro escrito de las deudas:

Y tome dos testigos varones. Si no hay dos hombres, entonces un hombre y dos mujeres; usted puede seleccionar los testigos que desee. Si una mujer lo olvida, la otra podrá recordárselo.

La redacción del versículo muestra bastante claramente que la base de esta regla no es la discriminación entre los sexos, sino más bien tener en cuenta la inferior capacidad de memorización de las mujeres. A lo que se alude es a un hecho biológico: que las mujeres no son tan expertas en recordar cosas como los hombres. Por eso, si se acepta el testimonio de las mujeres en los casos de préstamos, deben ser dos: de modo que si en algún momento posterior se les exige que presten testimonio, una de ellas debe poder compensar la mala memoria de la otra.

Hay que tener en cuenta que cualquier otra interpretación de esta regla demuestra una total incomprensión de las Escrituras. Hay que tener en cuenta que las investigaciones

modernas han confirmado lo que afirma el Corán: que la memoria de las mujeres es más débil que la de los hombres. Los científicos rusos han profundizado en este asunto y sus conclusiones se han publicado en forma de libro. En la edición de Nueva Delhi del Times of India del 18 de enero de 1985 apareció un resumen, titulado “Habilidad para memorizar”:

‘Los hombres tienen mayor capacidad que las mujeres para memorizar y procesar información matemática, pero las mujeres son mejores con las palabras’, afirma un científico soviético. (UPI) “Los hombres dominan las materias matemáticas debido a las peculiaridades de su memoria”, dijo el Dr. Vladimir Konovalov a la agencia de noticias Tass..

La regla coránica, lejos de evidenciar contradicción alguna, demuestra de hecho que el Corán proviene de Aquel que tiene conocimiento absoluto de los hechos de la existencia. Él ve las cosas desde todos los ángulos y, por lo tanto, está en condiciones de dictar mandamientos que están en total armonía con la naturaleza.

INCONSISTENCIA EXTERNA

Ahora pasemos a la inconsistencia externa. La inconsistencia externa en una obra literaria ocurre cuando lo que afirma se contradice con alguna realidad del mundo exterior. Dado que el habla y la escritura del hombre ocurren dentro de la esfera de su propio conocimiento, que está marcada por

las limitaciones humanas, lo que escribe o dice no se ajusta a la realidad externa. Producimos aquí algunos ejemplos comparativos para ilustrar este punto.

Algunas antiguas tribus árabes mataban a veces a sus hijos, en la mayoría de los casos niñas, por miedo a no poder alimentar a una familia numerosa. Fue en este contexto que fueron revelados los siguientes versículos:

No matéis a vuestros hijos por miedo a la miseria:
les daremos sustento tanto a ellos como a vosotros.

En verdad, matarlos es un gran pecado. (17:31)

Inherente a esta declaración del Corán era la afirmación de que el crecimiento de la población, cualquiera que fuera su magnitud y grado, no crearía un problema de sustento para el hombre en la Tierra; que habría un constante equilibrio favorable entre el sustento y la población humana; que mañana habría una provisión adecuada de sustento tal como la hay hoy.

A lo largo de los siglos, los musulmanes han respaldado esta afirmación como una cuestión de fe. Han dejado este asunto en manos de Dios, el gran Proveedor.

Mil años después de esta afirmación hecha por el Corán, el economista británico Robert Malthus

(1766-1834) publicó en 1798 su libro *Un ensayo sobre el principio de la población como afecta la mejora futura de la sociedad*, en el que expuso su famosa teoría sobre el crecimiento de la población. “La población, cuando no

se controla, aumenta en una proporción geométrica. La subsistencia sólo aumenta en una proporción aritmética”.

En pocas palabras, el crecimiento de la población y el crecimiento del sustento no son naturalmente iguales. La población humana crece geoméricamente, es decir, en una proporción de 1 - 2 - 4 - 8 - 16 - 32, mientras que el crecimiento del suministro de alimentos mantiene una proporción aritmética: 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 Por lo tanto, el sustento no puede seguir el ritmo del crecimiento astronómico de la población humana. La única solución a este problema, según Malthus, era que la humanidad controlara su tasa de natalidad. No se debe permitir que la población exceda un cierto límite, de lo contrario el número de personas en la Tierra se volvería desproporcionado con respecto a la cantidad de sustento disponible, iniciando así una era de hambruna en la que innumerables personas morirían de hambre.

El libro de Malthus causó una poderosa impresión, obtuvo un apoyo sustancial entre escritores y pensadores y condujo al lanzamiento de planes de control de la natalidad y planificación familiar. Sin embargo, recientemente los investigadores han llegado a la conclusión de que Malthus estaba bastante equivocado en sus cálculos. Gwynne Dwyer ha resumido esta investigación en un artículo, provocativamente titulado “Malthus: The False Prophet”, que apareció en *The Hindustan Times* (Nueva Delhi) el 28 de diciembre de 1984:

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

Es el 150 aniversario de la muerte de Malthus y sus sombrías predicciones aún no se han hecho realidad. La población mundial se ha duplicado y redoblado en una progresión geométrica como él previó, sólo ligeramente controlada por las guerras y otras catástrofes, y ahora representa aproximadamente ocho veces el total cuando escribió. Pero la producción de alimentos ha seguido el ritmo y la generación actual de la humanidad es, en promedio, la mejor alimentada de la historia.

Malthus nació en una era de “agricultura tradicional”. No podía imaginar la proximidad de una era de “agricultura científica”, en la que serían posibles avances sorprendentes en la producción. A lo largo de los 150 años transcurridos desde la muerte de Malthus, los métodos de cultivo se han modificado radicalmente. Los cultivos se eligen por su rendimiento particularmente alto. El ganado puede producir una cantidad mucho mayor de productos lácteos que antes. Se han descubierto nuevos métodos para aumentar la fertilidad de la tierra. La maquinaria moderna ha permitido cultivar nuevas y enormes zonas de cultivo. En los países tecnológicamente avanzados del mundo ha habido una caída del 90% en el número de agricultores, pero al mismo tiempo se ha producido un aumento de diez veces en la producción agrícola.

En lo que respecta al tercer mundo, 3 mil millones de personas habitan en estos países subdesarrollados, pero el tercer mundo también posee el potencial de producir

alimentos para 33 mil millones, diez veces la población actual. Según estimaciones de la FAO, si el aumento de la población del Tercer Mundo continúa sin cesar y alcanzará la marca de los 4.000 millones en el año 2000 d.C., todavía no habrá motivo de alarma. El aumento de la población irá acompañado de un aumento de la producción: se dispondrá de medios para proporcionar alimentos a 1,5 veces más que el número de personas que deben ser alimentadas. Y este aumento de la producción de alimentos será posible sin deforestación. Por tanto, no existe un peligro real de una crisis alimentaria, ni a escala regional ni universal. Gwynne Dwyer concluye su informe con las siguientes palabras: “Malthus estaba equivocado. No estamos condenados a engendrarnos en la hambruna.’

Mientras que el libro de Malthus sobre población y sustento —el trabajo de una mente humana que trabaja dentro de los confines del tiempo y el lugar— estaba muy lejos en sus predicciones para la raza humana (y esto se demostró al mundo sólo 150 años después de la muerte del autor).) el Corán, por otra parte — obra de una mente sobrehumana — todavía confirma realidades externas hasta el día de hoy.

INEXACTITUD HISTÓRICA

En el siglo XX a.C., durante la época del profeta José, los hijos de Israel entraron a Egipto. Siete siglos después abandonaron Egipto junto con Moisés y cruzaron a la península del Sinaí. Estos eventos se mencionan tanto en la Biblia como en el Corán. Pero, si bien el relato del Corán es enteramente

consistente con la historia externa, la Biblia relata varios incidentes que no corresponden a registros históricos. Esto ha creado problemas para los creyentes en la Biblia. ¿Deberían aceptar lo que está escrito en la Biblia o deberían guiarse por la historia? Como los dos se contradicen, no pueden aceptarlos a ambos al mismo tiempo.

El 12 de enero de 1985 se celebró una reunión en el Instituto Indio de Estudios Islámicos de Tughlaqabad, Nueva Delhi, en la que se dirigió Ezra Kolet, presidente del Consejo de los Judíos de la India. Su tema fue: “¿Qué es el judaísmo?” Naturalmente, en su charla abordó la historia judía, mencionando, entre otras cosas, la entrada y el éxodo de los judíos en Egipto. Los nombres tanto de José como de Moisés figuraron en su discurso, así como los de los reyes que gobernaban en Egipto en sus respectivos tiempos. Para ambos reyes, los contemporáneos de José y Moisés, utilizó el término “Faraón”.

Como saben todos los que conocen la época, esta nomenclatura es históricamente incorrecta. El reinado de los reyes conocidos como faraones no comenzó hasta la época de Moisés: en los días de José, una línea diferente de monarcas gobernaba en Egipto.

Cuando José entró en Egipto, estaban en el poder los reyes de una dinastía conocida como los hicsos. Eran étnicamente árabes y habían usurpado el trono egipcio, reinando desde el año 2000 a.C. hasta finales del siglo XV a.C. momento en el que la población indígena se rebeló contra el dominio extranjero, poniendo así fin a la dinastía hicsa.

EL CORÁN:EL LIBRO DE DIOS

Entonces se estableció el gobierno autónomo en Egipto. El clan que asumió la soberanía eligió para sí el nombre de Faraón, que literalmente significa hijo del dios sol, porque en aquellos días los egipcios adoraban al sol, y para reivindicar su derecho a gobernar a los egipcios, se hicieron ser encarnaciones del dios sol.

En efecto, Kolet estaba llamando faraones a los reyes hicsos. No tenía opción en esto, porque así se llaman en la Biblia, con referencia a los períodos respectivos de José y Moisés. El hablante judío podría aceptar la Biblia o la historia, pero no ambas simultáneamente. Como hablaba en calidad de presidente del Consejo Judío, dejó de lado la historia y basó su discurso en relatos bíblicos.

Pero en el Corán no encontramos relatos que choquen con la historia de esta manera, y quienes siguen el Corán no se ven obligados a abandonar la historia para defender su Libro Sagrado. Cuando se reveló el Corán, la gente no tenía conocimiento de la historia del antiguo Egipto. Sólo en años posteriores las excavaciones arqueológicas permitieron a los egiptólogos compilar un registro de la historia de los antiguos reyes de ese país.

Aun así, el Corán menciona al monarca egipcio que fue contemporáneo de José, y se refiere a él con el título de “Rey de Egipto”. En cuanto al rey que gobernó en los días de Moisés, el Corán llama repetidamente él Faraón. Por lo tanto, tenemos un relato coránico que se corresponde exactamente con los hechos históricos, a diferencia del relato bíblico que es históricamente inexacto. Esto muestra

que el Corán fue escrito sin recurrir a fuentes humanas de conocimiento, por Aquel que tenía acceso directo a la Verdad.

UN EJEMPLO DE LA HISTORIA

Según la teoría de la evolución, tanto el hombre como los animales descienden de un ancestro común. Es decir, una sola especie animal pasó por muchas etapas graduales de evolución, hasta convertirse finalmente en chimpancé y, finalmente, en homo sapiens.

Incluso si damos por sentada la teoría de la evolución, existen “eslabones perdidos” entre estas etapas evolutivas, entre el animal y el hombre que aún deben ser explicados. ¿Dónde están las especies que todavía están en proceso de evolución y que poseen características tanto animales como humanas? Aunque todavía no se ha descubierto ningún eslabón intermedio real, los evolucionistas creen que tales especies existieron y algún día serán descubiertas.

En 1912, los periódicos ingleses anunciaron a bombo y platillo la noticia de que se había encontrado en Piltdown un fragmento de un cráneo antiguo, mitad simio y mitad hombre, que databa de algún período prehistórico nebuloso, proporcionando así evidencia material que confirmaba la teoría de Darwin sobre la evolución.

Este Hombre de Piltdown alcanzó popularidad instantánea. El nombre apareció en textos estándar, libros como R.S. La evolución orgánica de Lull. Los principales intelectuales consideraron el descubrimiento entre los grandes triunfos

del hombre moderno. En obras autorizadas como *Outline of History* de H.G. Wells y *History of Western Philosophy* de Bertrand Russell, se menciona como si no hubiera dudas sobre la existencia del Hombre de Piltdown.

Durante casi medio siglo los estudiosos permanecieron cautivados por este “gran descubrimiento”. Sólo en 1953 algunos científicos comenzaron a dudar. Sacaron al hombre de Piltdown de su caja de hierro a prueba de fuego en el Museo Británico y lo sometieron a un análisis científico moderno y detallado, estudiándolo desde todos los ángulos relevantes. Su conclusión final fue que el Hombre de Piltdown era una falsificación. El gran reconocimiento que había recibido era totalmente infundado. Lo que realmente sucedió fue que alguien, que deseaba desacreditar a un rival haciéndole una broma, tomó la mandíbula de un chimpancé, la tiñó para que pareciera antigua y luego le limó los dientes para que parecieran humanos. Luego envió su “hallazgo” al Museo Británico, diciendo que lo había encontrado en Piltdown, Inglaterra. Tenía la intención de revelar más adelante todo el asunto como un engaño, para hacer quedar en ridículo a su rival, pero cuando vio la seriedad con la que todo el grupo de científicos occidentales se había tomado su truco, tuvo miedo de admitirlo. y su silencio impidió durante varias décadas un pensamiento positivo sobre la evolución. (Enciclopedia Británica, 1984, El hombre de Piltdown.)

LA MOMIA DE MERNEPTAH

Una de las predicciones más intrigantes hechas por el Corán se refiere a un faraón de Egipto, llamado Merneptah, que era hijo de Ramsés II. Según los registros históricos, este rey se ahogó mientras perseguía a Moisés en el Mar Rojo. Cuando se reveló el Corán, la única otra mención del Faraón estaba en la Biblia, y la única referencia a que se había ahogado estaba en el libro del Éxodo; ‘Y las aguas volvieron y cubrieron los carros y la gente de a caballo, y todo el ejército de Faraón que entró en el mar tras ellos; No quedó ni uno solo de ellos.’

Sorprendentemente, cuando esto era todo lo que el mundo sabía sobre el ahogamiento del Faraón, el Corán produjo esta asombrosa revelación: “Te salvaremos hoy en tu cuerpo, para que puedas convertirte en un signo para toda la posteridad”.

Cuán extraordinario debe haber parecido este versículo cuando fue revelado. En ese momento nadie sabía que el cuerpo del faraón estaba realmente intacto, y pasaron casi 1.400 años antes de que este hecho saliera a la luz. Fue el profesor Loret quien, en 1898, fue el primero en encontrar los restos momificados del faraón que vivió en la época de Moisés. Durante 3.000 años, el cadáver permaneció envuelto en una sábana en la Tumba de la Necrópolis de Tebas, donde lo había encontrado Loret, hasta el 8 de julio de 1907, cuando Elliot Smith lo descubrió y lo sometió a un examen científico adecuado. En 1912 publicó un libro titulado *Las momias reales*. Sus investigaciones habían

EL CORÁN:EL LIBRO DE DIOS

demostrado que la momia descubierta por Loret era en realidad la del faraón que “conoció a Moisés, resistió sus súplicas, lo persiguió mientras huía y perdió la vida en el proceso”. Sus restos terrenales fueron salvados por la voluntad de Dios de la destrucción para convertirse en una señal para el hombre, como está escrito en el Corán.

En 1975, el Dr. Bucaille hizo un examen detallado de la momia del faraón, que para entonces ya había sido llevada a El Cairo. Sus hallazgos lo llevaron a escribir con asombro y aclamación:

Aquellos que buscan entre los datos modernos pruebas de las Sagradas Escrituras encontrarán una magnífica ilustración de los versos del Corán que tratan del cuerpo del Faraón al visitar la Sala de las Momias Reales del Museo Egipcio de El Cairo.

Ya en el siglo VII d.C., el Corán había afirmado que el cuerpo del faraón se conservaba como un signo para el hombre, pero no fue hasta el siglo XIX que el descubrimiento del cuerpo dio pruebas concretas de esta predicción. ¿Qué otra prueba se necesita de que el Corán es el Libro de Dios? Ciertamente no hay libro igual entre las obras de los hombres.

FENOMENOS NATURALES

El Corán fue revelado en una época en la que se sabía poco sobre la naturaleza. Por ejemplo, se creía que la lluvia provenía de un río en el cielo que desembocaba en la tierra.

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

Se pensaba que la tierra era plana y que los cielos eran una especie de bóveda apoyada en las cimas de las colinas que proporcionaban un techo sobre la tierra. Se consideraba que las estrellas eran brillantes clavos de plata colocados en la bóveda del cielo, o se las consideraba pequeñas lámparas que se balanceaban de un lado a otro por la noche mediante una cuerda. Los antiguos indios sostenían que la tierra descansaba sobre los cuernos de una vaca y cuando la vaca movía la tierra de un cuerno a otro, esto provocaba terremotos. Hasta la época de Copérnico (1473-1543 d.C.) se creía generalmente que la Tierra estaba estacionaria y que el Sol giraba a su alrededor. (Dos mil años antes, Aristarco de Samos había anticipado esta teoría, pero sus ideas no ganaron terreno).

Con los avances realizados en el campo de la ciencia y la tecnología, el alcance de la observación y los experimentos humanos aumentó enormemente, abriendo grandes perspectivas de conocimiento sobre el universo. En todas las esferas de la existencia y en todas las disciplinas de la ciencia, investigaciones posteriores demostraron que los conceptos previamente establecidos eran erróneos y fueron descartados. Esto significa que ningún trabajo humano que data de hace 1500 años puede presumir de una precisión total, porque todos los “hechos” deben ser reevaluados ahora a la luz de la información reciente. De hecho, no se ha descubierto que ningún libro de ese tipo esté totalmente libre de errores, con la notable excepción del Corán, cuya autenticidad ha resistido todos los desafíos a lo largo de los siglos. Esto constituye una evidencia concluyente de que

el Corán tuvo su fuente en una Mente Omnipresente y Eterna, una que conoce todos los hechos en sus verdaderas formas y cuyo conocimiento no ha sido condicionado por el tiempo y las circunstancias. Si hubiera sido una invención humana, no habría resistido la prueba del tiempo; la visión humana, por el contrario, es estrecha y limitada.

El tema básico del Corán es la salvación en la vida en el más allá. Por eso no entra en la categoría de ninguna de las artes y ciencias conocidas del mundo. Pero como se dirige al hombre, afecta a casi todas las disciplinas que le conciernen. A pesar de la amplitud de su alcance, nunca se ha demostrado que ninguna de sus declaraciones surja de un conocimiento inadecuado. Bertrand Russell, en su Impacto de la ciencia en la sociedad, señala que, a pesar de ser un renombrado filósofo, Aristóteles, si bien “probaba” la inferioridad de las mujeres respecto de los hombres, afirmó que “las mujeres tienen menos dientes que los hombres”, revelando así su ignorancia de el hecho de que hombres y mujeres tienen el mismo número de dientes. En el Corán nunca se ha detectado tal ignorancia o concepto erróneo. Esto muestra claramente que el origen de esta obra es un Ser superior cuyo conocimiento es anterior al tiempo mismo y va infinitamente más allá del conocimiento actual, por muy avanzado que éste pueda parecer.

EJEMPLOS DE ASTRONOMÍA

Refiriéndose al sol y a la luna, el Corán nos dice que ambos cuerpos celestes se mueven en sus propios cursos circulares

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

(falak) (36:40). El Dr. Maurice Bucaille, analizando estos versos en detalle, dice que aquí *falak* tiene el significado científico de “órbita”, mientras que “flotar” es el término más apropiado para describir el movimiento de los cuerpos celestes en un espacio vasto y sutil.

El Dr. Bucaille escribe además:

Se muestra que el Sol se mueve en una órbita, pero no se da ninguna indicación sobre cuál podría ser esta órbita en relación con la Tierra. En la época de la Revelación Coránica, se pensaba que el Sol se movía mientras la Tierra estaba quieta. Éste era el sistema de geocentrismo que había prevalecido desde la época de Ptolomeo, en el siglo II a.C., y que continuaría siéndolo hasta Copérnico en el siglo XVI d.C. Aunque la gente apoyaba este concepto en la época de Muhammad no lo hace. aparecen en cualquier parte del Corán, ya sea aquí o en otro lugar (p. 159).

EL DESARROLLO DE LA BIOLOGÍA

Un ejemplo interesante del conocimiento previo de la biología por parte del Corán apareció en la prensa a finales de 1984. El periódico canadiense *The Citizen* (22 de noviembre de 1984) lo publicó bajo el título:

Antiguo Libro Sagrado 1300 Años Adelantado a su Tiempo.

The Times of India, Nueva Delhi (10 de diciembre de 1984), afirmó con igual dramatismo:

El Corán supera a las ciencias modernas.

EL CORÁN:EL LIBRO DE DIOS

Esta nueva luz sobre los antiguos versos coránicos fue arrojada por el Dr. Keith More, un famoso embriólogo y profesor de la Universidad de Toronto, Canadá. Para hacer un análisis comparativo de las afirmaciones del Corán y los hallazgos de la investigación moderna sobre embriología, hizo un estudio en profundidad de las descripciones del desarrollo del feto tal como se dan en ciertos versículos como 23:14. y 39:6. En este sentido, también visitó en varias ocasiones, junto con sus colegas, la Universidad Rey Abdul Aziz en Jeddah, Arabia Saudita. Descubrió, sorprendentemente, que las declaraciones del Corán correspondían en cada detalle con los descubrimientos modernos. Le sorprendió mucho que el mundo occidental hubiera sacado a la luz hechos contenidos en el Corán en fecha tan tardía como 1940. En un artículo escrito sobre este tema, dice: “El Corán de 1300 años de antigüedad contiene pasajes tan precisos sobre el desarrollo embrionario que los musulmanes pueden creer razonablemente que son revelaciones de Dios”.

Se pueden obtener detalles convincentes que lo apoyen del análisis que Maurice Bucaille hace en su libro *La Biblia, el Corán y la ciencia*, publicado en 1970. Reproducimos aquí algunos extractos del capítulo titulado “La reproducción humana”.

EVOLUCIÓN DEL EMBRIÓN DENTRO DEL ÚTERO

La descripción coránica de ciertas etapas en el desarrollo del embrión corresponde exactamente a lo que sabemos hoy sobre él, y el Corán no contiene una sola declaración que esté abierta a la crítica de la ciencia moderna.

Después de “lo que se adhiere” (expresión bien fundada, como hemos visto), el Corán nos informa que el embrión pasa por la etapa de “carne masticada”, luego aparece el tejido óseo y se reviste de carne. (definido por una palabra diferente a la anterior que significa “carne intacta”).

“Hemos creado lo que se adhiere a un trozo de carne masticada y transformamos la carne masticada en huesos y revestimos los huesos con carne intacta”. (23:14)

“Carne masticada” es la traducción de la palabra mudgha; “carne intacta” es lahm. Es necesario subrayar esta distinción. El embrión es inicialmente una masa pequeña. En cierta etapa de su desarrollo, a simple vista parece carne masticada. La estructura ósea se desarrolla en el interior de esta masa en lo que se denomina mesenquima. Los huesos que se forman están cubiertos de músculo; la palabra lahm se aplica a ellos.

Se sabe que ciertas partes parecen estar completamente desproporcionadas durante el desarrollo embrionario con lo que más tarde será el individuo, mientras que otras permanecen en proporción.

Este es seguramente el significado de la palabra mukhallaq, que significa “formado en proporción” como se usa en el versículo 5, sura 22 para describir este fenómeno.

“Nos transformamos... en algo que se adhiere... a un trozo de carne modelado y sin modelar”.

Más de mil años antes de nuestra época, en un período en el que todavía prevalecían doctrinas caprichosas, aquellos

que tuvieron el privilegio de conocer el Corán fueron afortunados, ya que las declaraciones que contiene expresan en términos simples verdades de importancia primordial que el hombre tiene. tomó siglos descubrirlo.

ORIGEN DEL UNIVERSO

El Corán dice:

“¿No ven los incrédulos que los cielos y la tierra eran una masa sólida (ratq) que nosotros destrozamos (fatq)...” (21:30)

Ratq significa salud, compacidad, mientras que fatq es lo contrario, es decir, desintegración.

Los estudios modernos en astronomía han confirmado la veracidad de este concepto; varias observaciones han llevado a los científicos a postular que el universo se formó mediante una explosión a partir de un estado de alta densidad y temperatura (la teoría del “big-bang”) y que el cosmos evolucionó a partir de el gas original, altamente comprimido y extremadamente caliente, que toma la forma de galaxias de estrellas, polvo cósmico, meteoritos y asteroides. El actual movimiento hacia afuera de las galaxias es el resultado de esta explosión. Según la Encyclopaedia Britannica (1984), ésta es “la teoría que hoy apoyan la mayoría de los cosmólogos”. Una vez iniciado el proceso de expansión (hace unos seis mil millones de años), tuvo que continuar, porque cuanto más se alejaban los cuerpos celestes de el centro, menor atracción ejercían uno sobre el otro. Las estimaciones de la circunferencia de la materia

original la sitúan en unos mil millones de años luz y ahora, según los cálculos del profesor Eddington, la circunferencia actual es diez veces mayor que la original. Este proceso de expansión aún continúa. El profesor Eddington explica que las estrellas y las galaxias son como marcas en la superficie de un globo que se expande continuamente y que todas las esferas celestes se alejan cada vez más. El hombre antiguo supuso, bastante erróneamente, que las estrellas estaban tan cerca unas de otras como parecían. Qué significativo es que el Corán diga en la Sura 51, versículo 47: “El cielo lo hemos construido con poder”. En verdad, lo estamos expandiendo”. Ahora la ciencia ha revelado que desde que el universo comenzó a existir 90 mil millones de años antes de Cristo, su circunferencia se ha extendido de 6 mil a sesenta mil millones de años luz. Esto significa que entre los cuerpos celestes existen distancias inconcebiblemente enormes. Y se ha descubierto que giran como parte de sistemas galácticos, tal como nuestra Tierra y los planetas giran alrededor del sol.

Así como dentro del Sistema Solar muchos planetas y asteroides están situados a grandes distancias unos de otros, pero giran según un sistema, de la misma manera cada cuerpo material está compuesto de innumerables “Sistemas Solares” en una escala infinitamente pequeña. Estos sistemas se llaman átomos. Si bien el vacío del Sistema Solar es observable, el vacío del sistema atómico es demasiado pequeño para ser visible. Todas las cosas, por sólidas que parezcan, son huecas por dentro. Por ejemplo, si todos los electrones y protones presentes dentro de los átomos de

un hombre de dos metros de altura fueran comprimidos de tal manera que no quedara espacio, su cuerpo quedaría reducido a un punto tan pequeño que sólo sería visible a través de un microscopio.

La galaxia más lejana observada se encuentra a varios millones de años luz del Sol. Sin embargo, se sostiene que si el cuanto total de materia cósmica tal como lo han calculado los astrofísicos (y es enorme) se comprimiera para eliminar todo el espacio, el tamaño del universo sería sólo treinta veces el tamaño del sol. En vista de lo recientemente que se han hecho estos cálculos, es bastante extraordinario que hace 1500 años el Corán afirmara que no sólo el universo se había expandido a partir de una forma condensada sino que su cantidad original de materia había permanecido constante, de modo que podía es posible volver a condensarlo en un espacio relativamente pequeño. Describe el fin del universo así: “Aquel día enrollaremos el cielo como un rollo de escritura” (21:104).

La Luna es nuestro vecino más cercano en el espacio, y su distancia de la Tierra es de sólo dos lakh y cuarenta mil millas. Debido a esta proximidad, su fuerza gravitacional incide sobre las olas del mar, provocando un aumento extraordinario del nivel del agua dos veces al día. En ciertos puntos estas olas alcanzan los veinte metros de altura. La superficie terrestre también se ve afectada por esta atracción lunar, pero sólo en términos de unos pocos centímetros. La distancia actual entre la Tierra y la Luna es óptima desde el punto de vista del hombre y presenta varias ventajas. Si

esta distancia se redujera, por ejemplo, a sólo cincuenta mil millas, los mares estarían tan tormentosos que una gran parte de la Tierra quedaría sumergida en ellos y, además, el impacto continuo de las olas tormentosas cortaría en pedazos las montañas. y la superficie de la Tierra, más expuesta a la gravitación de la Luna, comenzaría a agrietarse.

Los astrónomos estiman que en el momento en que surgió la Tierra, la Luna estaba cerca de ella y, por tanto, la superficie de la Tierra había estado expuesta a todo tipo de trastornos. Con el paso del tiempo, la Tierra y la Luna se alejaron hasta alcanzar la distancia actual entre sí, según leyes astronómicas. Los astrónomos sostienen que esta distancia se mantendrá durante mil millones de años, luego las mismas leyes astronómicas acercarán la Luna a la Tierra. Como resultado de fuerzas de atracción en conflicto, la Luna “estallará cuando esté lo suficientemente cerca y glorificará nuestro mundo muerto con anillos como los de Saturno”.

Este concepto confirma en gran medida la predicción del Corán. Las siguientes líneas, además de presentar este fenómeno como un hecho físico, explican su significado religioso:

La Hora del Juicio se acerca y la luna se parte en dos. Sin embargo, cuando ven una señal, los incrédulos le dan la espalda y dicen: “Magia ingeniosa”.

LAS PROPIEDADES CURATIVAS DE LA MIEL

El Corán nos habla de las propiedades curativas de la miel (16:69). A la luz de este versículo, los musulmanes otorgaron gran importancia al aspecto medicinal de la miel, y ésta se convirtió en un ingrediente importante en su farmacología. Pero el mundo occidental siguió ignorando su valor médico durante siglos; lo trataron simplemente como un alimento líquido. No fue hasta el siglo XX que los médicos europeos descubrieron las propiedades antisépticas de la miel.

He aquí un resumen de las investigaciones modernas sobre la miel publicadas en una revista estadounidense.

La miel es un poderoso destructor de gérmenes que producen enfermedades humanas. Sin embargo, no fue hasta el siglo XX que esto se demostró científicamente. El Dr. W.G. Sackett, anteriormente en el Colorado Agriculture College en Fort Collins, intentó demostrar que la miel era portadora de enfermedades muy parecidas a la leche. Para su sorpresa, todos los gérmenes patógenos que introdujo en la miel pura fueron rápidamente destruidos. El germen que causa la fiebre tifoidea murió en la miel pura después de 48 horas de exposición. Enteritidis, que provoca la inflamación intestinal, vivió 48 horas. Un germen resistente que causa bronconeumonía y septicemia resistió durante cuatro días. El *Bacillus coli Communis*, que en determinadas condiciones provoca peritonitis, murió al quinto día del experimento. Según el Dr. Bodog Beck, en la miel hay muchos otros gérmenes igualmente destructibles. La razón de esta cualidad bactericida de la miel, dijo, es su

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

capacidad higroscópica. Literalmente extrae cada partícula de humedad de los gérmenes. Los gérmenes, como cualquier otro organismo vivo, mueren sin agua. Este poder de absorber la humedad es casi ilimitado. La miel extrae la humedad del metal, del vidrio e incluso de las rocas (Rosicrucian Digest, septiembre de 1975, p. 11).

SUPERIORIDAD DEL CORÁN

El mismo idioma en el que está escrito —el árabe— es una especie de milagro, ya que constituye una asombrosa excepción a la regla histórica de que un idioma no puede sobrevivir en la misma forma durante más de 500 años. En el transcurso de cinco siglos, una lengua cambia tan radicalmente que a las generaciones venideras les resulta cada vez más difícil comprender las obras de sus lejanos predecesores. Por ejemplo, las obras de Geoffrey Chaucer (1342-1400), el padre de la poesía inglesa, y las obras de teatro y poesía de William Shakespeare (1564-1616), uno de los más grandes escritores de lengua inglesa, se han vuelto casi ininteligibles hasta el siglo XX. Lectores del siglo XIX, y ahora se leen casi exclusivamente como parte del plan de estudios universitario con la ayuda de glosarios, diccionarios y “traducciones”.

Pero la historia de la lengua árabe es sorprendentemente diferente: ha resistido la prueba del tiempo durante no menos de 1.500 años. La redacción y el estilo, por supuesto, han experimentado cierto desarrollo, pero no hasta el punto de que las palabras pierdan su significado

original. Suponiendo que alguien perteneciente a la época coránica de la antigua Arabia pudiera renacer hoy, la forma de lenguaje en la que se expresaría sería tan comprensible para los árabes modernos como lo fue para sus propios contemporáneos.

Es como si el Corán hubiera puesto una huella divina en el árabe, deteniéndolo en su curso para que siga siendo comprensible hasta el último día. Siendo esto así, el Corán nunca se limitará a acumular polvo en algún oscuro estante de “literatura clásica”, sino que será leído por la gente y le dará inspiración para siempre.

En el campo de la ciencia, a pesar de los grandes y rápidos avances en el conocimiento en los últimos años, volvemos a lo que se afirmó en el Corán, hace tantos siglos, que había llegado a la quintaesencia de la cuestión. Así como la lengua árabe parece haber cristalizado en un momento determinado (de hecho, en el momento de la revelación divina), también la ciencia parece haber sido detenida en su curso, teniendo el Corán la última palabra en los asuntos. que durante siglos estuvieron más allá del conocimiento del hombre y que todavía, en muchos casos importantes, escapan a la comprensión intelectual del hombre. El más significativo de ellos es el origen del universo.

LA TEORÍA DE LA LUZ DE NEWTON

Otro punto en el que la inteligencia humana parecía haber llegado a una verdad científica importante fue el de la verdadera naturaleza de la luz. Fue Sir Isaac Newton (1642-

1727) quien propuso la teoría de que la luz estaba formada por diminutos corpúsculos en rápido movimiento, que emanaban de su fuente y se dispersaban en la atmósfera. Debido a la extraordinaria influencia de Newton, esta teoría corpuscular dominó en el mundo científico durante mucho tiempo, para ser abandonada a mediados del siglo XIX en favor de la teoría ondulatoria de la luz. Fue el descubrimiento de la acción del fotón lo que asestó el golpe final a la teoría de Newton. “El trabajo de Young convenció a los científicos de que la luz tiene características ondulatorias esenciales en aparente contradicción con la teoría corpuscular de Newton”.

Sólo habían sido necesarios 200 años para demostrar que Newton estaba equivocado. El Corán, por el contrario, dio su mensaje al mundo en el siglo VII, e incluso después de un lapso de 1.400 años su verdad emerge ilesa. La razón de esto es que es de origen divino, no humano: la verdad absoluta de sus afirmaciones puede ser probada en todo momento, un atributo extraordinario que ninguna otra obra puede reclamar.

La teoría de la relatividad de Einstein declara que la gravedad controla el comportamiento de los planetas, las estrellas, las galaxias y el universo mismo, y lo hace de forma predecible. Este descubrimiento científico ya había sido desarrollado hasta convertirse en filosofía por Hume (1711-1776) y otros pensadores, quienes declararon que todo el sistema del universo estaba gobernado por el principio de causalidad, y que sólo había sido así cuando el hombre no había sido

consciente. de esto, que se suponía que Dios controlaría el universo. Entonces se pensaba que el principio de causa y efecto prescindía lógicamente de la idea de Dios.

Pero investigaciones posteriores se opusieron a esta suposición puramente material. Cuando Paul Dirac, Heisenberg y otros científicos eminentes se dedicaron a analizar la estructura del átomo, descubrieron que su sistema contradecía el principio de causalidad adoptado sobre la base de los estudios realizados en el sistema solar. Esta teoría, llamada teoría de la mecánica cuántica, sostiene que a nivel subatómico la materia se comporta de forma aleatoria.

La palabra “principio” en ciencia significa algo que se aplica en igual medida en todo el universo. Si hay un solo caso en el que un principio no se aplica a algo, su buena fe académica debe ser cuestionada. De ello se deducía entonces que si la materia no funcionaba de acuerdo con este principio de causalidad de manera exactamente similar a nivel subatómico como lo hacía en el sistema solar, debería rechazarse.

Einstein encontró esta idea impensable y pasó los últimos 30 años de su vida tratando de reconciliar estas aparentes contradicciones de la naturaleza. Rechazó la aleatoriedad de la mecánica cuántica y dijo: “No puedo creer que Dios juegue a los dados con el universo”. A pesar de sus mejores esfuerzos, nunca pudo resolver este problema y parece que el Corán tiene la última palabra sobre la realidad del universo. Ian Roxburgh ilustra acertadamente el hecho

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

de que el universo no puede explicarse en términos del conocimiento humano cuando escribe:

Las leyes de la física descubiertas en la Tierra contienen números arbitrarios, como la relación entre la masa de un electrón y la masa de un protón, que es aproximadamente de 1840 a uno. ¿Por qué? ¿Un Creador eligió arbitrariamente estos números?

La ciencia parece reconocer el hecho de que el universo nunca podrá ser abarcado por el conocimiento humano. Hay que reconocer que el Universo es la asombrosa manifestación de la voluntad del Todopoderoso. Por lo tanto, no se puede llegar a ninguna explicación verdadera a menos que se base en el concepto de la Voluntad de Dios.

Capítulo Dos

EL CORÁN EL MILAGRO DEL PROFETA

A cada Profeta se le da un milagro – una señal. El milagro del Profeta del Islam es el Corán. La profecía de Muhammad la paz sea con él, iba a ser válida hasta el Último Día. Por lo tanto, era imperativo que su milagro fuera también uno que durara para siempre. Por lo tanto, el Corán fue asignado al Profeta como su milagro eterno.

Los oponentes del Profeta exigieron milagros, como los realizados por profetas anteriores, pero el Corán declaró claramente que tales milagros no se producirían. (17:59) El Corán incluso tenía esto que decirle al Profeta:

Si te resulta difícil soportar su aversión (y te gustaría mostrarles un milagro), busca, si puedes, una madriguera en la tierra o una escalera al cielo mediante la cual puedas llevarles una señal. Si Dios hubiera querido, les habría dado guía, a todos y cada uno de ellos. No seáis entonces ignorantes. (6:35)

En cambio, el Libro de Dios revelado se convirtió en el milagro del Profeta:

Preguntan: “¿Por qué su Señor no le ha dado ninguna señal?” Di: “Las señales están en las

manos de Dios. Mi misión es sólo dar una clara advertencia. ¿No les basta con que os hayamos revelado el Libro que se les recita? Seguramente en esto hay una bendición y una amonestación para los verdaderos creyentes. (Corán, 29:50-51)

Hay muchos aspectos diferentes de la naturaleza milagrosa del Corán. Aquí nos concentraremos en solo tres:

1. El idioma del Corán —el árabe—, a diferencia de otros idiomas internacionales, ha seguido siendo una forma viva de comunicación a lo largo de los siglos.
2. El Corán es único entre las escrituras divinas porque su texto ha permanecido intacto en su forma original.
3. El Corán desafió a quienes dudaban a publicar un libro como este. Nadie ha podido afrontar este desafío y producir algo comparable al Libro de Dios.

Los idiomas en los que fueron reveladas todas las escrituras antiguas han quedado encerrados en los archivos de la historia. La única excepción es el árabe, el idioma del Corán, que todavía está vigente en el mundo hoy. Millones de personas todavía hablan y escriben el idioma en el que fue revelado el Corán hace casi 1500 años. Esto proporciona una prueba sorprendente de la naturaleza milagrosa del Corán, ya que no hay otro libro en la historia que haya podido causar tal impacto en su lenguaje; ningún otro libro ha moldeado un lenguaje completo según su propio estilo y lo ha mantenido en esa forma a lo largo de los siglos.

EL CORÁNEL MILAGRO DEL PROFETA

Tomemos como ejemplo el Injil, conocido como el Nuevo Testamento, cuya copia más antigua existente está en griego y no en arameo, el idioma que se cree que habló Jesús. Eso significa que poseemos sólo un relato traducido de lo que dijo e hizo el profeta Jesús; y eso también en griego antiguo, que es considerablemente diferente del idioma moderno. A finales del siglo XIX, el idioma griego había cambiado tanto que se desconocía el significado de al menos 550 palabras del Nuevo Testamento (alrededor del 12% del texto total). En aquella época un experto alemán, Adolf Deissman, descubrió unos pergaminos antiguos en Egipto. De ellos surgió que el griego bíblico era en realidad una versión coloquial del griego clásico. Esta lengua se hablaba en Palestina durante el siglo I d.C. Deissman pudo atribuir significados a algunas de las palabras desconocidas, pero hay otras cincuenta palabras cuyos significados aún se desconocen. (Los evangelios y el Jesús de la historia, de Xavier Leon-Dufour S.J.)

Ernest Renan (1823-1894) llevó a cabo extensas investigaciones sobre las lenguas semíticas. Escribió un libro sobre sus vocabularios, en el que dijo lo siguiente sobre el idioma árabe:

“La lengua árabe es el acontecimiento más asombroso de la historia de la humanidad. Desconocido durante el período clásico, de repente surgió como un lenguaje completo. Después de esto, no sufrió ningún cambio notable, por lo que no se puede definir una etapa

temprana o tardía. Es lo mismo hoy que cuando apareció por primera vez.”

Al reconocer este “evento asombroso de la historia humana”, Renan, un orientalista francés, está reconociendo de hecho la naturaleza milagrosa del Corán. Fue el fenomenal estilo literario del Corán el que preservó la lengua árabe de alteraciones, como las que han sufrido otras lenguas. El cristiano Jurgi Zaydan (1861-1914) es uno de los estudiosos que reconoció este hecho. En un libro sobre literatura árabe escribe:

“Ningún libro religioso ha tenido tanto impacto en el idioma en el que fue escrito como el Corán en la literatura árabe.”

Los idiomas del mundo han cambiado tanto a lo largo de los siglos que ningún experto en ningún idioma moderno es capaz de comprender su forma antigua sin la ayuda de un diccionario. Ha habido dos causas principales de alteración de la lengua: los trastornos en el orden social de una nación y el desarrollo de la literatura de una lengua. A lo largo de los siglos, estos factores han estado presentes en el árabe, al igual que en otros idiomas. La diferencia es que no han podido cambiar la estructura de la lengua árabe. El árabe que se habla hoy es el mismo que se hablaba en La Meca cuando se reveló el Corán. La *Ilíada* de Homero (850 a. C.), el *Ramayan* de Tulsi Das (1623 d. C.) y los dramas de Shakespeare (1564-1616) se consideran obras maestras literarias de sus respectivos idiomas. Han sido leídas y, en el caso de las obras de *Ramayan* y *Shakespeare*, representadas

EL CORÁNEL MILAGRO DEL PROFETA

continuamente desde el momento de su compilación hasta el día de hoy. Pero ni su valor literario ni su forma han podido evitar que se alteraran las lenguas en las que fueron escritos. El griego de Homero, el sánscrito de Tulsi Das e incluso el inglés de Shakespeare son ahora lenguas clásicas más que modernas. El Corán es el único libro que ha moldeado un idioma y lo ha mantenido en esa misma forma a lo largo de los siglos. Ha habido varios trastornos intelectuales y políticos en los países árabes, pero el idioma árabe se ha mantenido como estaba cuando se reveló el Corán. Ningún cambio en el orden social árabe ha podido alterar en modo alguno la lengua árabe. Este hecho es una clara indicación de que el Corán proviene de una fuente sobrenatural. No hace falta mirar más allá de la historia de los últimos 1.500 años para ver la naturaleza milagrosa del Libro revelado al Profeta Muhammad

TRASTORNOS SOCIALES

El ejemplo del latín muestra cómo los trastornos sociales afectan a las lenguas. Aunque en los últimos tiempos Italia se convirtió en el centro del latín, originalmente no era un producto de ese país. Alrededor del siglo XII a. C., durante la Edad del Hierro, muchas tribus centroeuropeas se extendieron por las regiones circundantes. Algunos de ellos, especialmente las tribus alpinas, entraron en Italia y se establecieron en Roma y sus alrededores. Su propia lengua se mezcló con la lengua de Roma, y así se formó el latín. En el siglo III a. C., Lubus Andrónico tradujo algunos cuentos y dramas griegos al latín, convirtiéndolo así en

una lengua literaria. El Imperio Romano se estableció en el siglo I a. C. y el latín se convirtió en el idioma oficial. La fuerza del latín se vio aún más reforzada por la expansión del cristianismo. Con el apoyo de instituciones religiosas y políticas, y respaldado por fuerzas sociales y económicas, el latín continuó extendiéndose hasta que finalmente llegó a cubrir casi toda la antigua Europa. En tiempos de San Agustín el latín estaba en su apogeo y hasta la Edad Media fue considerado el principal idioma internacional.

El siglo VIII d.C. fue una época de conquista musulmana. Los romanos se vieron obligados a refugiarse en Constantinopla, que se convirtió en la capital de la mitad oriental del Imperio, hasta que en 1453 los turcos tomaron Constantinopla y desterraron a los romanos de esta, su última fortaleza. La decadencia del Imperio Romano permitió que florecieran varias lenguas locales, en particular el francés, el italiano, el español y el portugués. El latín tuvo una fuerte influencia en todos ellos, siendo el idioma del que se derivaron todos, pero en sí sobrevivió sólo como idioma oficial de la Iglesia Católica Romana. Ya no era una lengua viva y, en última instancia, sólo tenía interés histórico, aunque siguió proporcionando las bases lingüísticas para términos técnicos, jurídicos y científicos. Sin un buen conocimiento del latín, por ejemplo, no se pueden leer los Principia de Newton en su versión original.

Cada lengua clásica siguió prácticamente el mismo patrón, cambiando junto con las circunstancias sociales hasta que, finalmente, la lengua original dio paso a otra completamente

cambiada. La integración étnica, las revoluciones políticas y los choques culturales siempre han dejado una profunda huella en las lenguas de los pueblos afectados. Estos factores han estado influyendo en la lengua árabe durante los últimos 1.500 años, pero sorprendentemente ha permanecido intacta. Esta extraordinaria resiliencia de la lengua árabe se debe enteramente al milagroso hechizo que el Corán ha lanzado sobre ella.

Después de la llegada del Islam, los árabes se establecieron en muchas partes de África y Asia, donde se hablaban otros idiomas además del árabe. Sin embargo, su mezcla con otras razas no tuvo ningún efecto en la lengua de los árabes, que permaneció en su estado original. También hay casos de otros pueblos que se pasaron al árabe, como las tribus judías que abandonaron Siria en el año 70 d.C. y se establecieron en Medina donde, tras entrar en contacto con la tribu de habla árabe ‘Amaliqa, adoptaron el árabe como lengua, aunque el árabe que hablaban era diferente del árabe común y conservaba una fuerte influencia hebrea.

En el primer siglo después de la revelación del Corán, el árabe estuvo expuesto al tipo de fuerzas que causan que una lengua se altere radicalmente. Fue entonces cuando el Islam se extendió entre varias tribus árabes, que comenzaron a congregarse en las principales ciudades musulmanas. La entonación y el acento variaban de una tribu a otra. Tanto es así que Abu ‘Amr ibn al-ula se sintió impulsado a comentar que la tribu ‘Himyar no habla nuestro idioma; su vocabulario es bastante diferente al nuestro.’ ‘Umar ibn Khattab una vez

llevó ante el Profeta a un árabe a quien había oído recitar el Corán. El árabe había estado pronunciando las palabras del Corán de una manera tan extraña que ‘Umar no pudo distinguir qué parte del Libro de Dios estaba leyendo. Una vez, el Profeta habló a una delegación visitante de alguna tribu árabe en su propio dialecto. A ‘Ali le pareció como si el Profeta estuviera hablando en una lengua extranjera.

La principal razón de esta diferencia fue la variación del acento. Por ejemplo, los Banu Tameem, que vivían en la parte oriental de Najd, no podían decir la letra “j” (Jim) y en su lugar solían pronunciarla como “y” (Ye). La palabra mezquita (masjid), solían pronunciarla “masyid”, y en lugar de “shajarat” (árboles), decían “sharat”. ‘Q’ (Qaaf) la pronunciaban como ‘j’, (Jim) llamando a un ‘tareeq’ (camino) un ‘tareej, a un ‘sadiq’ (amigo) un ‘sadij, ‘qadr’ (valor) ‘jadr’ y ‘qasim’ (distribuidor) ‘jasim’. Según los patrones lingüísticos normales, la unión de tribus que hablaban dialectos tan diferentes debería haber iniciado un nuevo proceso de cambio en la lengua árabe, pero no fue así. La suprema elocuencia del lenguaje del Corán protegió al árabe de cualquier transformación de ese tipo. En cambio, lo que ocurrió ha sido explicado por el Dr. Ahmad Hasan Zayyat:

“Después de la llegada del Islam, la lengua árabe no siguió siendo monopolio de una nación. Se convirtió en el lenguaje de todos aquellos que entraron en la fe.”

Luego estos árabes musulmanes abandonaron su tierra natal y conquistaron un territorio que se extendía desde

Kashghar en el este hasta Gibraltar en el oeste. El persa, el qibti, el bereber, el hebreo, el griego, el latín, el arameo y el suryani se encontraban entre las lenguas habladas por los pueblos con los que entraron en contacto. Algunas de estas naciones eran política y culturalmente más avanzadas que los árabes. Irak, bastión de una antigua civilización y centro cultural de importantes tribus, fue uno de los países en los que entraron. Se mezclaron con los iraníes, dueños de uno de los dos grandes imperios del mundo. La muy avanzada civilización romana y una religión cristiana en expansión fueron dos de las fuerzas con las que chocaron. Entre los países que ocuparon se encontraba Siria, donde las tribus fenicias, gasánidas, griegas, egipcias y cananeas habían dejado tradiciones destacadas en literatura y ética. Luego estaba Egipto, el lugar de encuentro de la filosofía oriental y occidental. Estos factores fueron más que suficientes para transformar la lengua árabe, como había ocurrido con otras lenguas expuestas a fuerzas similares. Pero el Corán los volvió ineficaces, un espécimen de excelencia literaria sin igual que ningún poder podría debilitar el dominio del idioma en el que había sido escrito.

Con las conquistas del Islam, el árabe ya no pertenecía a un solo pueblo; se convirtió en el idioma de varias naciones y razas. Cuando los ‘Ajamis (no árabes) de Asia y África aceptaron el Islam, gradualmente adoptaron el árabe como idioma. Naturalmente, estos nuevos conversos no dominaban el idioma como los árabes de antaño. Luego, los árabes, a su vez, se vieron afectados por el idioma

hablado por sus nuevos correligionarios. El deterioro del árabe fue especialmente evidente en las ciudades grandes y cosmopolitas, donde había una mayor mezcla de razas. Primero fueron las bases, aquellos que no prestaban mucha atención a los puntos más finos de la lingüística, los que se vieron afectados. Pero la élite cultural tampoco quedó inmune. Una vez, un hombre llegó a la corte de Ziyad ibn Umayya y se lamentó. “Nuestros padres han muerto, dejando hijos pequeños”, con “padres” e “hijos” en el caso gramatical equivocado. Errores de esta naturaleza se volvieron comunes, pero el idioma árabe siguió siendo esencialmente el mismo. Protegido por la suprema elocuencia del Corán, el árabe escrito no quedó corrompido por la degradación de la versión hablada. Permaneció moldeado en el molde del Corán.

Para probar la naturaleza milagrosa del Corán, sólo hay que mirar todas las experiencias traumáticas que ha atravesado el árabe durante los últimos 1500 años. Si no hubiera sido por el ala protectora del Corán, la lengua árabe seguramente habría sido alterada. El modelo insuperable establecido por el Corán siguió siendo la piedra de toque inmutable del árabe estándar.

La caída de la dinastía omeya en el siglo II Hégira supuso una gran amenaza para la lengua árabe. Los omeyas habían sido una dinastía puramente árabe. Firmes partidarios del nacionalismo árabe, llevaron su promoción de la literatura y la lengua árabes casi hasta el punto de la parcialidad. Su capital estaba situada en Damasco, en el corazón árabe. En su

época, tanto la administración militar como la civil estaban controladas por los árabes. Ahora los abasíes tomaron las riendas del poder. Dado que fue el apoyo iraní lo que llevó el califato a los abasíes, era inevitable que los iraníes mantuvieran una fuerte influencia en su administración. Esta influencia llevó a que la capital se trasladara a Bagdad, en las puertas de Persia. Los abasíes dieron a los iraníes mano libre en los asuntos de gobierno, pero despreciaron a los árabes y su civilización e hicieron esfuerzos conscientes para debilitarlos, a diferencia de los omeyas que siempre habían preferido a los árabes para los altos cargos. Con la disminución del favoritismo proárabe, elementos iraníes, turcos, sirios, bizantinos y bereberes pudieron hacerse con el control de todos los asuntos de la sociedad y el Estado. Los matrimonios entre árabes y no árabes se convirtieron en algo común. Con la mezcla de las civilizaciones aria y semítica, la lengua y la cultura árabes afrontaron una nueva crisis. Los nietos de los emperadores y señores de Persia surgieron para resucitar la civilización de sus antepasados.

Estos acontecimientos tuvieron un profundo efecto en la lengua árabe. El estado que había alcanzado en tiempos del poeta Mutanabbi (915-965 d. C.) se expresa en las siguientes líneas:

“Los edificios de Irán superan a todos los demás en belleza, como la estación de la primavera supera a todas las demás estaciones. Un joven árabe va entre ellos, Su rostro, sus manos, su lengua, un extraño en medio de ellos.

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

Salomón, dicen, solía conversar con los genios.
Pero si visitara a los iraníes, necesitaría un traductor.” (Diwan al-Mutanabbi)

Fue la grandeza literaria del Corán por sí sola la que evitó que el árabe quedara marcado permanentemente por estos trastornos. La lengua siempre regresaba a su base coránica, como un barco que, después de capear tormentas temporales en alta mar, regresa a la seguridad de su puerto.

Durante el reinado del califa Mutawakkil (207-247 d. H.), un gran número de ajamis, especialmente iraníes y turcos, entraron en territorio árabe. En 656, el guerrero mongol Hulaku Khan saqueó Bagdad. Posteriormente, el imperio islámico sufrió un nuevo revés cuando, en 898, Andalucía cayó en manos de los cristianos. La dinastía fatimí, que había dominado Egipto y Siria, tampoco duró mucho: en 923 fueron reemplazadas por los turcos otomanos en grandes extensiones de territorio árabe. Ahora el centro del gobierno islámico se trasladó de El Cairo a Constantinopla; el idioma oficial pasó a ser el turco en lugar del árabe, que siguió asimilando una serie de palabras y frases extranjeras.

El mundo árabe pasó quinientos cincuenta años bajo la bandera de los reyes Ajami (no árabes). Los gobernantes persas, turcos y mogoles incluso intentaron borrar todo rastro de la lengua árabe. Se quemaron bibliotecas árabes y se destruyeron escuelas; Los estudiosos del idioma se encontraron en desgracia. Los emperadores otomanos lanzaron una campaña antiárabe, acertadamente llamada “Tatreek ‘ul-’Arab” (turquización de los árabes) por el

conocido reformador Jamaluddin Afghani (1838-97). Pero ningún esfuerzo fue lo suficientemente fuerte como para infligir una cicatriz permanente en el rostro del árabe. Los tártaros en Bukhara y Bagdad, los cruzados en Palestina y Siria y luego otros europeos en Andalucía lanzaron feroces ataques contra la lengua y la literatura árabes. Según la historia de otras lenguas, estos ataques a la cultura árabe deberían haber sido suficientes para erradicar la lengua árabe por completo. Se habría esperado que el árabe siguiera el camino de otras lenguas y se fusionara con otras lenguas semíticas. De hecho, sería cierto decir que si el árabe no se hubiera topado con la ignorancia turca y los prejuicios persas, hoy todavía se hablaría en todo el mundo musulmán. Su propia supervivencia en el mundo árabe se debió únicamente al efecto milagroso del Corán, cuya grandeza obligó a la gente a permanecer apegada al árabe. Inspiró a algunos eruditos árabes (Ibn Manzoor (630-711 AH) e Ibn Jaldún (732-808 AH), dos de los cuales me vienen a la mente, a producir, desafiando al gobierno de turno, obras de gran excelencia literaria y académica.

La entrada de Napoleón en El Cairo (1798) marcó el comienzo de la era de la imprenta en Oriente Medio. La educación pasó a estar a la orden del día. La lengua árabe cobró nueva vida. Sin embargo, los siglos de maltrato que había recibido el árabe seguramente dejarían su huella: en lugar del árabe puro, se había adoptado una mezcla de árabe y turco como idioma oficial en Egipto y Siria.

La situación volvió a cambiar con la ocupación británica de Egipto en 1882. Se opusieron al árabe con todas sus

fuerzas, prescribiendo el inglés obligatorio en las escuelas y eliminando otros idiomas de los programas de estudios. Los franceses hicieron lo mismo en las zonas sobre las que habían obtenido el control. Mientras las potencias coloniales obligaban a sus súbditos a aprender sus idiomas, el árabe vivió a la sombra del inglés y el francés durante más de cien años. Sin embargo, todavía permaneció en su forma original. Ciertamente, asimiló nuevas palabras: la palabra “dabbaba”, que significa tanque, por ejemplo, que anteriormente se usaba para designar un simple ariete. Surgieron nuevos estilos de escritura. Si alguien escribiera un libro sobre por qué la gente adopta el Islam hoy en día, podría llamarlo. “Li madha aslamna” (Por qué aceptamos el Islam), mientras que antiguamente se preferían los títulos rítmicos y decorativos. Muchas palabras fueron adoptadas por el idioma árabe, por ejemplo, la palabra inglesa “doctor”. Pero esos cambios fueron sólo superficiales. El árabe propiamente dicho seguía siendo el mismo que hace siglos, cuando se reveló el Corán.

AVANCE LITERARIO

De vez en cuando, escritores de estatus destacado aparecen en la escena literaria de una lengua. Cuando esto sucede, el idioma en el que escriben sufre algún cambio, ya que sus obras maestras literarias influyen en el modo de expresión popular. De esta manera, las lenguas pasan continuamente por etapas evolutivas progresivas, hasta que finalmente se vuelven bastante diferentes de su forma original. Con el árabe esto no sucedió. Desde el comienzo de la historia

árabe, el Corán estableció un estándar literario que no podía ser superado. El árabe mantuvo el estilo que le marca el Corán. Ninguna obra maestra comparable al Corán estaba destinada a ser producida después de él; de modo que el árabe permaneció moldeado en el molde de esa sinfonía divina.

Tomemos como ejemplo el inglés. En el siglo VII d. C. era simplemente un dialecto local ordinario, no orientado a la expresión de un pensamiento intelectual profundo. Esta situación continuó durante otros quinientos años. Los normandos conquistaron Inglaterra en 1066 y, cuando el padre fundador de la lengua inglesa, Geoffrey Chaucer, nació alrededor de 1340, la lengua oficial de su corte seguía siendo el francés. El propio Chaucer dominaba el latín, el francés y el italiano, además de su inglés nativo. Esto, junto con sus grandes dotes académicas, le permitió hacer del inglés un idioma académico. Para usar las palabras de Ernest Hauser, le dio al idioma inglés un “firme impulso” con sus Cuentos de Canterbury. Chaucer transformó un dialecto en un idioma, allanando el camino para nuevos avances en el futuro.

Durante doscientos años, los escritores y poetas ingleses siguieron las directrices de Chaucer. Cuando William Shakespeare (1558-1625) apareció en escena, English dio un paso más. Sus dramas y poemas establecieron un nuevo estándar literario, permitiendo al inglés avanzar más. La llegada de la era científica, doscientos años después, tuvo un tremendo impacto en todos los estratos de la sociedad.

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

El lenguaje empezó ahora a seguir los dictados de la ciencia. La prosa se volvió más popular que la poesía y la expresión objetiva más efectiva que la narración de historias. Decenas de poetas y escritores, desde Jonathan Swift (1667-1745) hasta T.S. Eliot (1888-1965) fue representante de esta tendencia. Fueron los creadores de la era moderna de la literatura inglesa por la que ahora atravesamos.

Lo mismo sucedió con otros idiomas. Siguieron surgiendo escritores, o grupos de escritores, que se hicieron más populares que sus predecesores. Cada vez que aparecían, conducían el idioma hacia un nuevo rumbo. Con el tiempo, cada idioma cambió tanto que se volvió imposible para una persona comprender la forma antigua de su propia lengua sin la ayuda de diccionarios y comentarios.

Sólo hay una excepción a esta tendencia universal: el árabe. La afirmación del Corán de que nadie jamás sería capaz de escribir un libro como este se ha confirmado al pie de la letra. Para obtener más pruebas de este hecho, basta con mirar los diversos intentos de producir una obra igual al Corán que se han realizado a lo largo de los siglos. Todos los intentos han fracasado estrepitosamente. Musaillema ibn Habib, Tulaiha ibn Khuwailid, Nadhr ibn al Harith, Ibn al Rawandi, Abu al Ala al Ma'arri, Ibn al Muqaffa, Al Mutanabbi y muchos otros, lo han intentado, pero sus esfuerzos, como el extraordinario de Musaillema La referencia a 'la bendición de Dios sobre las mujeres embarazadas, extrayendo de ellas una vida alegre, entre el estómago y la membrana fetal, parece ridícula en comparación con la majestuosidad literaria del Corán.

Pero la mayor fundamentación de la afirmación del Corán de que nadie podría escribir una obra como ésta (17:88) proviene de lo que Ernest Renan ha llamado el “milagro lingüístico” de la lengua árabe. Como ocurre con cualquier otro idioma, a lo largo de los siglos han aparecido maestros del árabe, grandes poetas y escritores. Pero, en los 1500 años transcurridos desde que el Corán fue revelado, nadie ha sido capaz de producir una obra que lo supere. Su nivel nunca ha mejorado y el árabe se ha mantenido en el rumbo marcado por el Corán. El impacto que el Corán ha tenido en el árabe es como el de un escritor que produce una obra de excelencia literaria insuperable en el comienzo mismo de la historia de una lengua. Una vez que una figura así ha dejado su huella, ningún escritor menor puede cambiar la faz del idioma. El Corán, revelado en la corriente árabe de la época, fue moldeado en un molde literario más elevado que el que jamás se había visto antes o después.

Al realizar adiciones vitales a los modos de expresión tradicionales, el Corán abrió el camino para la expansión de la lengua árabe. El uso de la palabra “uno” (ahad) en el capítulo 112 del Corán, titulado “Unidad”, es un buen ejemplo. Anteriormente se había utilizado en genitivo para expresar “uno de nosotros”, por ejemplo, o para el “primer día” de la semana, sábado o Yaum al Ahad. Se usaba para negaciones generales, como en ‘Ma Ja’ni ahadun’ ‘nadie vino a verme’. Pero al usar ahad como atributo de Dios Todopoderoso, el Corán le dio a la palabra un uso completamente nuevo. El Corán introdujo muchas palabras extranjeras en el uso ára15.3o.

Como Jalaluddin Suyuti ha señalado en *Al-Itqan*, muchas palabras fueron pronunciadas de manera diferente por varias tribus árabes. El Corán tomó algunas de estas palabras y las utilizó en su forma literaria más refinada. Los Quraysh, por ejemplo, usaban la palabra a'ata para "dio", mientras que los Himyaris solían pronunciarla "anta". El Corán prefirió a'ata a anta. Asimismo, eligió 'asabi' en lugar de shanatir y dhi'b en lugar de kata. La tendencia general de preferir las formas Qurayshi se invirtió a veces, como en la frase "layalitikum min a'amalikum" - "nada te será quitado de tus acciones", que fue tomada del dialecto Bani' Abbas.

Al dar nueva profundidad y belleza a antiguas palabras y expresiones árabes, el Corán estableció un estándar de excelencia literaria que ningún futuro escritor podría mejorar. Revisó ciertas metáforas, reformulándolas de una forma más elocuente que la que se había escuchado antes. Así describió un antiguo poeta árabe la impermanencia del mundo:

“Incluso si disfruta de un largo período de vida segura, el hijo de cada madre finalmente será llevado a lo alto en un ataúd.”

El Corán expresó la misma idea en palabras conmovedoramente concisas: “Toda alma probará la muerte” (3:185). Las matanzas y el saqueo representaban un problema importante en la antigua Arabia. Se habían acuñado ciertas frases para expresar la idea de que sólo matar podía poner fin a la matanza, y se consideraban muy elocuentes en la época preislámica. “Matar a algunos es

dar vida al todo”, dijo uno de ellos. “Matar más, para que haya menos asesinatos” y “Matar pone fin a matar”, fueron otros ejemplos. El Corán expresó la idea con estas palabras: “En la represalia hay vida para vosotros, oh hombres de entendimiento”.7’ m h x n (2: 179).

En la época anterior al Corán, la poesía ocupaba un lugar importante en árabe, como en otros idiomas del mundo. La expresión poética de las ideas ocupó un lugar destacado en el ámbito literario. El Corán, sin embargo, abandonó este camino trillado y utilizó prosa en lugar de poesía. Esto en sí mismo es una prueba de que el Corán vino de Dios, porque en el siglo VII d.C. ¿quién, salvo Dios —quien conoce el futuro tal como conoce el pasado— podría saber que se debería elegir la prosa en lugar de la poesía como medio para escritura divina que iba a durar para siempre. El Corán estaba dirigido a las generaciones futuras y pronto la poesía iba a perder importancia como medio de comunicación de masas. El lenguaje retórico también estuvo muy de moda antes del Corán, pero por primera vez en la historia literaria, el Corán introdujo un estilo fáctico en lugar de retórico. Los temas más famosos del tratamiento literario habían sido anteriormente las hazañas militares y románticas. El Corán, por el contrario, presentaba un espectro mucho más amplio, incluyendo dentro de su alcance cuestiones de importancia ética, jurídica, científica, psicológica, económica, política e histórica. En la antigüedad, las parábolas eran un modo de expresión popular. También en este caso el Corán pisó nuevos caminos, adoptando un método más directo para

decir las cosas. El método de razonamiento empleado en el Corán también era considerablemente diferente del utilizado en la época precoránica. Mientras que la prueba puramente teórica y analógica era todo lo que el mundo había conocido antes de esto, el Corán introdujo el razonamiento empírico y científico. Y para coronar todos sus logros, el Corán expresó todo esto en un estilo literario refinado, que resultó imperecedero en tiempos venideros.

Había un antiguo dicho árabe que decía que “el poema más dulce es el que tiene más mentiras”. El Corán cambió esto, introduciendo un nuevo modo de “discurso articulado” (55:4) basado en hechos verificables en lugar de fábulas hipotéticas. . Ahora el árabe siguió el ejemplo del Corán. Se recopiló y compiló literatura árabe preislámica teniendo en cuenta la preservación y comprensión del idioma del Corán. Surgieron grandes departamentos de aprendizaje que facilitaron la comprensión del Corán y explicaron sus órdenes y prohibiciones. El aprendizaje de la gramática, la sintaxis y la etimología árabe, la teología y las tradiciones islámicas, así como los estudios coránicos, tenían como objetivo ayudarnos a comprender el mensaje del Corán. Incluso las materias de historia y geografía fueron abordadas originalmente como parte del intento de los árabes de comprender y practicar las enseñanzas del Corán. No hay otro ejemplo en la historia del mundo de un solo libro que haya tenido un impacto tan enorme en un pueblo y su lengua. Gracias al desarrollo y mejora de la lengua árabe, el Corán se convirtió en una magnífica obra maestra literaria.

Cualquiera que sepa árabe puede apreciar la calidad única del estilo del Corán en comparación con el de cualquier otra obra de la literatura árabe. El Corán está escrito en un estilo divino muy superior a cualquier cosa a la que los humanos puedan aspirar. Cerraremos este capítulo relatando una historia que retrata claramente la diferencia entre la obra de Dios y la del hombre. Está tomado del comentario del Corán del Jeque Tantawi, *Al-Jawahir fi Tafsir Al-Quran Al-Karim*.

‘El 13 de junio de 1932’, escribe Tantawi, “conocí a un escritor egipcio, Kamil Gilani, que me contó una historia sorprendente. Un día estaba con un orientalista americano llamado Finkle, con quien disfrutaba de una profunda relación intelectual. “Dime, ¿todavía estás entre los que consideran que el Corán es un milagro?” susurró Finkle al oído de Gilani, añadiendo una risa para indicar que se burlaba de tal creencia. Pensó que los musulmanes sólo podían mantener esta creencia con una fe ciega. No puede basarse en ningún razonamiento sólido y objetivo. Pensando que su golpe realmente había dado en el blanco, Finkle estaba visiblemente satisfecho consigo mismo. Al ver su actitud, Gilani también se echó a reír. “Antes de emitir cualquier pronunciamiento sobre el estilo del Corán”, dijo, “deberíamos primero echar un vistazo y ver si podemos producir algo comparable”. Sólo cuando hayamos probado suerte podremos decir de manera concluyente si los humanos pueden producir algo comparable al Corán o no”. Gilani luego invitó a Finkle a unirse a él para plasmar una

idea coránica en palabras árabes. La idea que eligió fue: El infierno es extremadamente vasto. Finkle estuvo de acuerdo y ambos hombres se sentaron con lápiz y papel. Entre todos produjeron una veintena de frases en árabe. ‘El infierno es extremadamente vasto’, ‘El infierno es más vasto de lo que puedas imaginar’, ‘El intelecto del hombre no puede sondear la inmensidad del Infierno’, y muchos ejemplos de esta naturaleza, fueron algunas de las frases que produjeron. Lo intentaron hasta que no se les ocurrió otra frase para expresar esta idea. Gilani miró triunfalmente a Finkle. “Ahora que hemos hecho lo mejor que hemos podido, podremos ver cómo el Corán está por encima de todas las obras de los hombres”, dijo. “¿Qué, el Corán ha expresado esta idea de manera más elocuente?”, Preguntó Finkle. “Somos como niños pequeños comparados con el Corán”, le dijo Gilani. Asombrado, Finkle preguntó qué había en el Corán. Gilani recitó este verso de Surah Qaf: “Ese día le preguntaremos al Infierno: “¿Estás lleno?” Y el Infierno responderá: “¿Hay más?” (50:30). Finkle se sorprendió al escuchar este verso. Asombrado por la suprema elocuencia del Corán, admitió abiertamente su derrota. “Tenías razón, toda la razón”, dijo, “admito sin reservas la derrota”. “Que reconozcas la verdad”, respondió Gilani, “no es nada extraño, porque eres un hombre de letras, muy consciente de la importancia de estilo en el lenguaje.» Este orientalista en particular hablaba con fluidez inglés, alemán, hebreo y árabe, y había pasado toda su vida estudiando la literatura de estos idiomas. (Sheikh al-Tantawi al-Jauhari, Al-Jawahir fi Tafseer Al-Qur’an Al-Kareem, vol. 23, págs. 111-12).

Capítulo Tres

CORÁN: LA VOZ DE DIOS

Recientemente he estado estudiando el marxismo con considerable detalle y me he formado la impresión de que Marx era un hombre de intelecto y espíritu extraordinarios; Pocos hombres de tal talento pueden haber aparecido en los anales de la historia. Sin embargo, cuando se dedicó a mejorar la condición humana, los remedios que ofreció no tuvieron paralelo en su necesidad. ¿Por qué debería haber sido así? La razón principal es que no había estudiado el Corán. No había acudido a esa gran fuente de conocimiento, sin la cual no se puede llegar a una opinión sólida y definitiva sobre las vicisitudes de la existencia humana. Hay que reconocer que el universo es un misterio y que el único libro que puede revelarnos ese misterio es el Corán. Ningún simple mortal puede resolver los misterios de la vida y del universo sin las revelaciones del Libro de Dios.

Los medicamentos van acompañados de folletos que explican para qué enfermedades están destinados a curar, cómo deben utilizarse y cuáles son sus fórmulas básicas. Pero el hombre nace en el mundo en tal condición que no sabe ni lo que es ni por qué ha sido puesto aquí. No le acompaña ningún manual práctico, ni tampoco hay carteles fijados en las cumbres de las montañas que le indiquen

indicaciones o le proporcionen respuestas a sus preguntas. En consecuencia, el hombre se ha formado extrañas opiniones sobre sí mismo, la tierra y el cielo, ignorando la realidad esencial de la vida. Cuando examina su propio ser, le parece una asombrosa acumulación de poderes intelectuales y físicos. Sin embargo, él no quiso existir ni desempeñó ningún papel en su creación. Luego mira el mundo exterior a él y un universo de tan extrema inmensidad, que no puede abarcarlo ni atravesarlo, ni puede contar los innumerables tesoros que contiene. ¿Qué es todo esto y por qué está ahí? ¿De dónde empezó este mundo y dónde terminará? ¿Cuál es el propósito de toda esta existencia? Se encuentra completamente a oscuras sobre estos temas. Al hombre, por supuesto, se le han dado ojos, pero lo único que sus ojos pueden hacer es ver el exterior de las cosas. Tiene inteligencia, pero el problema de la inteligencia humana es que ni siquiera sabe de sí misma. Hasta ahora, el hombre no ha podido descubrir cómo entran los pensamientos en la mente humana ni cómo funciona la mente. Con facultades tan inadecuadas, no es capaz de llegar a ninguna conclusión sólida sobre sí mismo, ni es capaz de comprender el Universo.

Este enigma lo resuelve el Libro de Dios. Hoy en día, el Corán es la única escritura bajo los cielos de la que podemos decir con completa convicción que nos da un conocimiento definitivo sobre todas las realidades de la vida.

Quienes han intentado comprender el Universo sin recurrir al Libro de Dios son como esos ciegos que intentan descubrir

qué es un elefante tocando diferentes partes de su cuerpo. Uno tocará su pierna y creará que ha encontrado un pilar. Otro sentirá su oreja y pensará que es un cesto de aventar. Su espalda será proclamada plataforma, su cola una serpiente y su trompa una manguera. ¿Pero dónde está el elefante en todo esto? No importa cómo estas personas ciegas combinen sus hallazgos, no pueden llegar a la respuesta correcta. Ésta es la eterna situación de todos los filósofos y pensadores ateos. En su intento de sondear la naturaleza de la realidad en el universo, no han logrado guiarse por el conocimiento verdadero. Como resultado, sus conclusiones han sido como las de un hombre, que busca a tientas en la oscuridad y se arriesga a hacer conjeturas descabelladas sobre la naturaleza de su entorno, sin llegar a comprenderlo realmente.

Ha habido personas en este mundo que han dedicado toda su vida a la búsqueda de la Verdad, pero que, en su desesperación por no poder encontrarla, incluso han dado el paso extremo de poner fin a sus vidas. Y luego ha habido otros que buscaron la Verdad pero que, al no poder encontrarla, se conformaron con una filosofía inventada basada en puras conjeturas. Mientras que estos últimos, confundiendo conjeturas con razón, compilaron sus conclusiones y las presentaron al mundo como Verdad, los primeros vieron la especulación como lo que era, la rechazaron y luego, angustiados por su propia impotencia final, optaron por salir de este mundo misterioso.

A ambos grupos se les negó el Conocimiento Verdadero porque, en realidad, nadie puede comprender el secreto de

la vida sin la ayuda del Guardián del Secreto original. Es cierto que al hombre se le ha dado la capacidad de pensar y comprender. Pero esta capacidad es poco mejor que la de un ojo que sólo puede ver mientras haya alguna fuente externa de luz. En la oscuridad total, este mismo ojo no puede ver nada en absoluto. Sólo cuando se enciende una luz todo se vuelve claramente visible. El intelecto humano, como el ojo, necesita la luz —la luz de la revelación de Dios— si no quiere andar a tientas para siempre en la oscuridad. Sin la revelación de Dios, nunca podremos llegar a la verdad de las cosas.

Un erudito conocido mío comentó una vez que el aprendizaje —así se sostiene— no se adquiere leyendo un libro tras otro y poseyendo una serie de títulos de colegios y universidades, sino que consiste, en su forma suprema, en la fe. El Corán también afirma que, “de hecho, son aquellos que temen a Dios los que son instruidos”. Pero él no entendió el significado de esto, dijo. Le respondí: “Karl Marx es considerado un ‘profeta’ en el campo de la economía, pero no tenía ni una pizca del Verdadero Conocimiento que, hoy, por la gracia de Dios, tú posees”. Frente a un mundo en el que un pequeño número de señores feudales y magnates industriales se habían apoderado de una parte desproporcionada de la riqueza disponible, mientras la mayoría de la gente vivía en la pobreza abyecta, Marx concluyó que lo que yacía en la raíz de estas disparidades era el sistema actual. de propiedad que hacía que los artículos se produjeran, no por su utilidad para el productor, sino por el beneficio que producirían si se

vendieran a otros. Esto permitió a unos pocos privilegiados comportarse como saqueadores, acumulando ganancias y aumentando sus propias propiedades en detrimento de sus semejantes. El remedio propuesto por Marx fue abolir por completo los derechos de propiedad y transferir los medios de acumulación de riqueza al sector público. Entonces se confiaría al gobierno la organización de un sistema público de creación y distribución de riqueza que debería servir a los intereses de todos.

En aquel momento concreto, eran aquellos que poseían el capital necesario los que estaban en condiciones de beneficiarse. Ahora surgió la cuestión de cuál sería la ventaja real de que el gobierno tomara el control total de estos fondos para convertirlos en un tesoro público. ¿No estaría este nuevo grupo de personas —los miembros del gobierno— tentados, como individuos, a hacer lo mismo que sus predecesores capitalistas, considerando que también estarían investidos de poderes militares y legislativos? El análisis de Karl Marx fue que el sistema de propiedad estaba viciado por los celos y las oportunidades que brindaba para un saqueo absoluto. Según él, tales defectos sociales desaparecerían en una sociedad comunista. “Ahora, dime”, le pregunté a mi amigo, “¿tenía razón Karl Marx al pensar eso?” “Por supuesto que no”, respondió, “la idea de responsabilidad en el Más Allá es lo único en este mundo que puede limpiar a un hombre”. de tendencias crueles y egoístas.’ Ésa es la verdadera respuesta al problema’, dije. “Porque la teoría hecha por él mismo de Karl Marx

resultó en una opresión y una crueldad aún mayores que en los días en que los poderes políticos y económicos eran compartidos por los zares y los capitalistas. Ahora, bajo el sistema comunista, los poderes de los zares y los capitalistas se han unido todos en uno, y es el hombre común el que sufre”.

Todos esos filósofos que han intentado –sin Dios– resolver el enigma del Universo han caído en los mismos escollos que Marx. En cuanto a su forma de pensar, uno se sorprende al ver cómo intelectos tan grandes pudieron producir sugerencias tan infantiles. Son como tantos ciegos que intentan, a tientas, identificar un elefante y declaran, categóricamente, que se trata de cuatro pilares o cuatro troncos de árbol. Sólo cuando la vida y el universo son examinados a la luz del Libro de Dios, todo aparece claramente en su verdadera forma; entonces, incluso una persona de capacidad muy media no tiene problemas para comprender la verdad de las cosas; A primera vista, va directo al meollo del asunto. Sin embargo, para una persona que no posee este Conocimiento, el universo no es más que un laberinto en el que deambula, perdido y angustiado.

Le debemos mucho a las ciencias humanas. Sin embargo, lo máximo absoluto que podemos aprender de ellos es qué es el universo. Hasta ahora no nos han dado ni un ápice de conocimiento sobre por qué el universo es como es. Si se combinan algunos gases, minerales y sales, se obtiene un ser humano consciente y en movimiento. Coloque semillas en el suelo y en las plantas y árboles de primavera.

Simplemente haga un cambio en los números atómicos y surgirán innumerables elementos. Con sólo dos gases se prepara agua, el bien máspreciado. El vapor, producido por el movimiento molecular dentro del agua, da a los motores inanimados el poder de moverse. Los electrones dentro de un átomo son demasiado pequeños para ser vistos a través de un microscopio, pero también son una fuente vital de poder colosal que destruye montañas. Todas estas son cuestiones de hecho. Los eventos científicos tienen lugar como se describe. Pero esta descripción es el límite exterior de nuestro “conocimiento” científico. Cuando preguntamos por qué las cosas son como son y por qué suceden como suceden, la ciencia humana no nos da orientación alguna.

Los estudios de astronomía muestran que el número de estrellas en el cielo es tan numeroso como todos los granos de arena en todas las costas de nuestro planeta, siendo muchas de las estrellas de tamaño mucho mayor que nuestra Tierra, algunas incluso de tamaños tan enormes. circunferencia que podrían acomodar cientos de miles de tierras en su interior y aún tener espacio de sobra. Algunos de ellos son incluso lo suficientemente grandes como para contener millones y millones de Tierras. El universo es tan vasto que un avión que vuele a la mayor velocidad imaginable, es decir, a la velocidad de la luz (300.000 kilómetros por segundo), tardaría unos diez mil millones de años en completar un solo viaje alrededor de todo el universo. Incluso con una circunferencia tan grande, este universo no es estático, sino que se expande a cada momento en todas direcciones.

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

Esta expansión es tan rápida que, según una estimación de Eddington, cada 1.300 millones de años todas las distancias de este universo se duplican. Esto significa que incluso nuestro avión imaginario que viaja a la velocidad de la luz nunca podría volar alrededor del universo, porque nunca podría alcanzar esta expansión interminable. Esta estimación de la inmensidad del universo se basa en la teoría de la relatividad de Einstein. Pero esto es sólo una suposición de los matemáticos. A decir verdad, el hombre aún tiene que comprender la inmensidad del universo.

Los estudios humanos nos ponen cara a cara con este asombroso universo. Y ahí nos dejan. No nos dicen el verdadero significado del universo. No nos dicen quién provoca que se produzcan los acontecimientos. Tampoco nos dicen de quién es la mano que controla las grandes esferas que giran en la inmensidad del espacio. Si deseamos tener las respuestas a estas preguntas, debemos recurrir al Corán. Si queremos saber cómo surgieron las cosas, cómo se sostienen y cuál será su futuro, sólo el Corán nos lo dirá. Al hacerlo, nos familiarizará con el Señor y Dueño del Universo, revelando ante nosotros la naturaleza sublime de Sus obras.

El Corán da testimonio verbal de la soberanía de Dios. Describe, con gran fuerza y claridad, la gran fuerza oculta y determinante que actúa en todo el mundo, y nos da información definitiva sobre aquellas realidades metafísicas que escapan a la mano y al ojo. No sólo explica detalladamente los hechos de la existencia, sino que

también construye una asombrosa galería de imágenes-palabras que traen ante nuestros ojos un mundo hasta ahora invisible.

El Libro Sagrado no sólo nos dice que Dios existe, sino que también pinta un cuadro increíblemente vívido del Ser que sostiene y dirige el Universo. No sólo nos habla del Más Allá, sino que describe el Día del Juicio tan gráficamente que sus horrores quedan profundamente grabados en nuestra conciencia. Hay una historia muy conocida de un artista griego que pintó un cuadro tan realista de un racimo de uvas que los pájaros venían a picotearlo. Basta pensar que si una pintura ejecutada por un mortal común y corriente pudiera tener un efecto tan extraordinario, ¿qué alturas de arte consumado no podría alcanzar el Señor de los Mundos al crear el Corán? ¿Podría algún simple mortal apreciar realmente la perfección de tal arte?

El Corán comienza con las palabras: “Alabado sea Dios, Señor de los mundos”. ‘Esta invocación es de gran importancia. Significa: “Gracias a Dios, Creador y Sustentador de todas las criaturas del mundo”. Un amo y sustentador es alguien que está lleno de profunda preocupación por sus súbditos y satisface todas sus necesidades. La mayor necesidad del hombre es saber quién es, de dónde viene y adónde irá. También necesita saber qué ganará y dónde perderá. Si lo llevaran a alguna región del espacio en la que no hubiera aire ni agua, esto no sería para él una calamidad tan grande como encontrarse en el mundo sin ningún conocimiento exacto de su origen o destino final.

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

Dios tiene más compasión por sus criaturas que la que un padre tiene por su propio hijo. Es inconcebible, por lo tanto, que Él haya visto esta necesidad por parte de Sus siervos y no la haya provisto. Por medio de la revelación, Él ha hecho descender todo el conocimiento que un hombre necesita para comprenderse a sí mismo, y lo ha enviado en una forma que podría ser transmitida por la lengua humana. Este es el favor más grande que el Señor ha hecho a Sus siervos.

Un hombre que se da cuenta de hasta qué punto necesita la ayuda de su Hacedor para adquirir el Conocimiento Verdadero sentirá que su corazón simplemente rebosa de gratitud y alabanza hacia su Señor, cuando vea el favor que le ha mostrado al enviarle el Corán; De él brotarán espontáneamente las palabras: “¡Alabado sea Dios, Señor de los mundos!”. Estas son las palabras de un verdadero siervo de Dios inspirado en él por Dios mismo. Incluso cuando se trata de cómo un hombre debe servir a su Señor, necesita la guía de su Hacedor. El deseo de servir puede ser en sí mismo bastante instintivo, pero el aspirante a devoto no sabe de qué manera expresarlo. El Corán, sin embargo, es explícito sobre este tema e incluso le proporciona las palabras exactas que debe utilizar. En este sentido, las oraciones del Corán son los regalos más sublimes.

El Corán no es un libro en el sentido habitual y aceptado de la palabra. Es más bien un relato de la lucha final por transmitir el mensaje del Islam. Desde los tiempos más antiguos, Dios ha estado enviando el conocimiento de la

verdad a través de Sus emisarios especialmente elegidos. En el siglo VII de la era cristiana, la voluntad de Dios era que los habitantes de la Tierra finalmente recibieran el Conocimiento de la Verdad y que se fundara una sociedad sobre la base de ese Conocimiento que fuera una fuente de iluminación y un ejemplo para todo el género humano hasta el Día Postrero.

De acuerdo con este objetivo, Dios levantó a Su último Profeta en Arabia y le encargó la misión de propagar este mensaje entre los árabes. A los que cayeron bajo la influencia de su predicación se les asignó la tarea de difundir el mensaje por todo el mundo. Al difundir el Conocimiento Verdadero y al establecer una sociedad basada en él, el Santo Profeta (sa) estaba trabajando bajo la guía divina. Dios envió Su Palabra al Profeta, revelándole lo que debía predicar y proporcionándole las pruebas que necesitaba para que su predicación fuera eficaz. Cuando sus oponentes plantearon objeciones, él pudo darles respuestas que los silenciaron. Y cuando los que aceptaron el mensaje mostraron más tarde alguna debilidad, él pudo inmediatamente hacerles rendir cuentas para reformarlos.

Además, el Corán formuló reglas para la guerra y la paz y estableció principios para la educación y la orientación. Brindó consuelo a sus seguidores en tiempos de adversidad y, cuando finalmente triunfaron, proporcionó el marco legal sobre el cual la sociedad podría construirse de nuevo. Entre el comienzo y la conclusión transcurrieron veintitrés años. En cada etapa de este período, Dios Todopoderoso,

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

Luz del Mundo, envió guía en forma de mandamientos para la humanidad. Estas directrices fueron compiladas posteriormente, de acuerdo con Su plan, en una secuencia particular. Es esta colección la que se llama Corán.

El Corán es el registro más auténtico del Llamado Verdadero, planteado en Arabia por el Profeta Final, quien fue guiado durante toda su profecía por Dios mismo. Es una colección de instrucciones divinas, emitidas para guiar este movimiento en diferentes momentos durante casi un cuarto de siglo. Pero el Corán no es simplemente un registro histórico. Es una proclamación divina, válida para todos los tiempos y moldeada en un molde histórico para ser presentada de manera significativa a la humanidad. Es también un anuncio permanente en el sentido de que decidirá el destino —bueno o malo— de los seres humanos en cada época, según la voluntad de Dios.

Las distintas partes del Corán se transmitieron por separado durante un largo período de tiempo, dependiendo de las exigencias locales. Por lo tanto, estas diferentes porciones no surgieron como una mera cuestión de casualidad. Eran partes de un esquema bien ordenado y perfecto en su concepción, que tenía su origen en el mundo sobrenatural. Debido a que fueron enviados según lo exigían las circunstancias, originalmente no estaban en una secuencia regular. Pero cuando el plan llegó a su conclusión, quedó reunido como un todo completo, según un patrón definido, que no tiene rival en su consistencia. En ese sentido, se diferencia claramente del tipo de antología que presenta

selecciones de los discursos pronunciados por los líderes políticos de la época.

Quizás podamos tener una idea más clara de cómo se compuso el Corán si imaginamos el paralelo de una fábrica en construcción en la India, cuyo equipo se está fabricando en algún país en el extranjero.

Estos equipos para fábrica deben fabricarse en piezas separadas en diferentes unidades de producción. Luego, estas piezas deben cargarse en diferentes barcos y enviarse a la India. A lo largo de las distintas etapas de su construcción, nuestra fábrica aparecerá necesariamente ante los no iniciados como una masa de objetos heterogéneos e incompletos. Pero tan pronto como todas las piezas de los equipos traídos en diferentes envíos estén correctamente ensambladas, tomarán la forma de una fábrica completa, lista para ser puesta en funcionamiento. Fue muy parecido a como se compiló el Corán para producir un código moral completo y permanente para todos los seres humanos. Por eso, aunque está formado por elementos tan dispares, es de una uniformidad tan asombrosa. Debido a que llevaba un mensaje que instaba al hombre a convertir un ambiente hostil en uno favorable, tuvo que ser revelado de manera gradual, satisfaciendo así las necesidades de las diferentes circunstancias. Históricamente hablando, es una recopilación de una gran diversidad de mandamientos, pero el esquema divino de un Dios Omnipotente y Omnisciente lo ha convertido en un todo uniforme y bien ordenado.

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

Se han escrito tantos libros sobre todas las ramas del conocimiento y sobre todos los temas conexos imaginables (hasta la fecha, se han impreso y publicado millones de libros) que se necesitaría más de toda la vida para leerlos todos. Pero el Corán es un libro de tal clase que, incluso si uno pudiera estudiar todos los libros del mundo, su guía seguiría siendo una necesidad primordial. De hecho, uno sólo puede beneficiarse verdaderamente del estudio de otros libros si primero ha obtenido del Corán esa profundidad de conocimiento que es la base del discernimiento genuino en todos los asuntos de importancia. Sin el Corán, el individuo humano es como un barco a la deriva en un vasto océano sin brújula. Así como el transatlántico se pierde sin su brújula, el hombre necesita la revelación divina para guiarlo a través de los enredos de la existencia humana. Sólo aquel que haya recibido su parte de luz divina podrá navegar a través del océano de esta vida.

Aquellos a quienes se les niega, o se han negado a sí mismos, la iluminación de Dios, serán arrojados bruscamente en los mares de la vida y probablemente naufragarán en arrecifes ocultos sin haber podido nunca llevar sus asuntos a una conclusión satisfactoria.

El Corán llena ese vacío en la naturaleza humana que, en todos los períodos de la historia, ha puesto al hombre en desacuerdo consigo mismo. Rousseau decía que el hombre nació libre, pero que en todas partes lo encontraba “atado con cadenas”. Yo diría, por el contrario, que el hombre ha nacido esclavo, pero busca, de manera antinatural,

convertirse en amo. Exteriormente, el hombre parece autosuficiente, pero en su interior es una compleja red de necesidades. Simplemente para sobrevivir, el hombre necesita aire, agua y los productos de la tierra. De la misma manera, para sostener la vida del espíritu, necesita apoyo externo. El hombre necesita instintivamente un apoyo en el que apoyarse en tiempos de dificultad; necesita alguien cercano a él ante quien pueda inclinar la cabeza en señal de reverencia; alguien a quien pueda atender sus necesidades cuando esté en problemas; alguien ante quien pueda postrarse en gratitud cuando la felicidad le llegue. Un hombre que se está ahogando en el océano necesita que le arrojen un salvavidas. De manera similar, un hombre, a la deriva en un universo vasto e insondable, necesita una cuerda espiritual a la que pueda aferrarse. Nadie, por grande que sea, está libre de esta necesidad. Es un vacío que hay que llenar. Si llenamos este vacío con el Ser Divino, estamos siguiendo el principio del monoteísmo. Pero si abandonamos a Dios y buscamos apoyo en algún otro, descendemos al politeísmo.

En cada período de la historia, el hombre se ha visto obligado a recurrir a uno u otro de estos dos apoyos. En la antigüedad, aquellos que suscribían el monoteísmo dependían de un solo Dios como apoyo y, hoy, todavía dependen de Él y sólo de Él. Pero la dirección de quienes suscriben el politeísmo ha seguido cambiando. El hombre antiguo, y muchas personas, incluso en tiempos más recientes, adoraban innumerables objetos, desde las brillantes estrellas que brillan en el cielo hasta árboles y piedras y otros objetos elegidos al azar.

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

Hoy en día, objetos como la nación, el país, el progreso material y el poder político han sustituido a los antiguos objetos de culto. Así son entonces los dioses del pueblo, creados por ellos específicamente para llenar el doloroso vacío de sus corazones. Pero incluso con todo esto, la gente todavía necesita un destino final en la lucha de la vida que trascienda el plano del materialismo puro. Todavía necesitan a alguien o algo a quien amar. Todavía añoran a alguien en cuyo recuerdo puedan calentar sus corazones y revitalizar sus espíritus. Pero así como los ídolos hechos de piedra nunca han brindado ningún verdadero apoyo o ayuda en el pasado, tampoco lo hacen los ídolos más resplandecientes de hoy, ya que, por frágiles y efímeros que sean, no dan a una nación ninguna fuerza real.

Los alemanes, por ejemplo, idolatraban a su nación, pero, lejos de apoyarlos, los llevaron al punto de la destrucción en la Segunda Guerra Mundial. Italia y Japón hicieron lo mismo, pero sus respectivos ídolos no pudieron salvar a sus países de convertirse en cementerios de pueblos. Gran Bretaña y Francia también hicieron ídolos de sus recursos materiales, pero incluso entonces, los imperios de ambos países se redujeron rápidamente y el sol finalmente se puso sobre el Imperio Británico, un imperio sobre el que se decía que “el sol nunca se ponía”.

El Corán nos muestra dónde reside realmente la fuerza en este mundo, dándonos un asidero en una cuerda que nunca se rompe. Sin esto, no tenemos un apoyo real en la vida. Además, sólo a través de nuestro apego a Dios los seres

humanos podemos mantener el cordón que une a cada uno con cada uno.

El Corán explica que es sólo este Dios único quien nos sostiene durante toda nuestra vida aquí en esta tierra. A través de Él, nuestros corazones se tranquilizan, porque es Él quien proporciona verdadera calidez en la vida. Él nos rescata en tiempos de peligro, nos asiste en la hora de necesidad. Todo el poder está en sus manos: el honor y la gloria serán la recompensa de cualquier nación que recurra a Él en busca de apoyo, mientras que sólo la deshonra y la humillación serán la suerte de quienes lo abandonen. Saber esto es tener la llave de todos los tesoros de la vida. El que posee esta llave lo gana todo; el que lo pierde, lo pierde todo.

Damos gran importancia a los científicos que descubrieron la energía eléctrica y de vapor, brindando así a la civilización humana oportunidades de progreso. Pero la grandeza de la realidad que este Libro nos presenta es inmensurable. No sólo nos da conocimiento de las máquinas, sino también de los seres humanos para quienes se han hecho todas estas máquinas. Nos habla del Hombre, y el Hombre a su vez aprende de él el secreto de una vida exitosa.

El Corán, ante todo, es la Proclamación de Dios. Así como todo soberano iluminado tiene una Constitución, el Corán es la “Constitución” del Todopoderoso, Señor del Hombre, Rey de reyes. En pocas palabras, el Corán es un libro de instrucciones que muestra al hombre el camino correcto a seguir. Es una Luz que guía sus pasos vacilantes,

dándole recordatorios oportunos de la voluntad de Dios, despertando su naturaleza dormida y transmitiéndole la amonestación del Señor. Es un libro que, al darle el sentido moral para distinguir el bien del mal, lo cura; y su sociedad de él, de todos los males. En ese sentido, es un libro de sabiduría, lleno de todas las expresiones de comprensión correcta. Más aún, es un libro de leyes que nos establece las bases mismas sobre las cuales construir y organizar la sociedad. En resumen, proporciona todo lo que el hombre —como individuo y como miembro de la sociedad— pueda necesitar. Sin esto, el hombre nunca podrá salir ganando, no importa cuánto lo intente.

¿Cómo puede un hombre evaluar si realmente ha desarrollado una relación con Dios o no? Sólo hay una respuesta a esta pregunta: volviendo los ojos hacia adentro y juzgando cómo se relaciona su yo interior con el Corán. Porque la forma en que uno se relaciona con el Corán es un verdadero reflejo de la relación de uno con Dios. El grado en que un hombre se adhiere a los principios del Corán será una indicación segura de su apego a su Hacedor. Si el Corán es el libro que más valora, no hace falta decir que Dios le es más querido que cualquier otro. Pero si tiene en mayor estima algún otro libro, entonces la persona más importante en su vida será su autor, y no su Hacedor. Así como es imposible encontrar al Dios verdadero en cualquier lugar que no sea el Corán, también es imposible que, después de encontrar a Dios, cualquier libro que no sea el Corán le resulte más precioso. Porque el Corán es el libro de Dios. Es el medio a través del cual el Todopoderoso conversa con Sus siervos,

CORÁN: LA VOZ DE DIOS

Su representante vivo en esta tierra. Es una escala en la que se puede medir la devoción del hombre a su Creador.

Cuando el hombre teme quedarse solo, sin apoyo, en un universo insondable, el Corán tranquiliza su mente dejándole claro su destino y dirigiéndolo hacia él. En el Corán, el hombre se encuentra así con su Señor, contempla Sus promesas y se regocija con Sus buenas nuevas. De esta manera, el Corán llena al hombre de convicción suficiente para definir su lugar en el mundo. Al dar forma concreta a los sentimientos instintivos que se arremolinan en el subconsciente del hombre acerca de su Señor y Maestro, el Corán pone sus pies bien y verdaderamente en el camino de la sumisión a Él. Al hacerlo, lo acerca a Dios.

Al tratar de determinar la voluntad de Dios, no basta con leer el Corán: más bien hay que sumergirse profundamente en él. Sólo cuando uno ha formado un fuerte grado de apego al Corán es que tiene acceso a todas las ventajas que ofrece. Uno tiene que estar vinculado al Corán como lo está por un contrato: ta'ahud (la palabra utilizada por el Profeta) para poder cosechar sus beneficios. Esta conciencia de la grandeza del Corán y la consiguiente adhesión a él no puede surgir de segunda mano. Es decir, uno puede escuchar a un comentarista o un hombre de letras disertar sobre el Corán y puede formarse una alta opinión del orador y sus logros, pero esa no es la manera de formar un apego genuino con el Corán mismo. Sólo se puede forjar un vínculo real con el Corán si uno mismo lee las Sagradas Escrituras, teniendo así acceso directo a su contenido. Sólo entonces

su sabiduría quedará grabada en la memoria. Sólo entonces será apreciado por lo que realmente es.

Esto no es una mera creación de la imaginación. Está respaldado por la psicología básica. Por ejemplo, se puede sostener que la diferencia entre el algodón y la piedra es meramente relativa, que, de hecho, son la misma cosa, siendo ambos, en último análisis, acumulaciones del mismo tipo de electrones. Pero esta afirmación es puramente académica. En el mundo real, no se puede pensar en el algodón más que como algo blando y en la piedra como algo más que duro. No son las definiciones superficiales o abstractas las que determinan la impresión que uno tendrá del asunto en cuestión, sino el conocimiento que uno obtiene de él por experiencia directa y personal.

CORÁN: LA VOZ DE DIOS

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

Parte Dos

Salvaguardia del Corán

Capítulo Uno

LA CONSERVACIÓN DEL CORÁN

El primer mandato dado al Profeta –“Lee en el nombre de tu Señor que creó”, enfatiza la importancia del conocimiento (96:1). Y las últimas palabras de la revelación se refieren a la vida futura.(2:281).

El Corán fue revelado durante un período de veintitrés años y fue escrito en su totalidad durante la vida del Profeta, aunque los versículos no estaban reunidos en un solo volumen en ese momento. (Al-Katani, V.2, p.384).

Durante los primeros veintitrés años, el propio Profeta fue la fuente del conocimiento coránico. Luego nombró a algunos de sus seguidores para que transmitieran el mensaje del Corán tras él. Se trataba de hombres que, habiendo memorizado todo el texto coránico con total exactitud, eran plenamente competentes para impartir sus enseñanzas. Durante el califato de Umar Faruq, el segundo califa del Islam, un hombre que había venido de Kufa a Medina le dijo al califa que había alguien en Kufa que estaba enseñando las Escrituras de memoria. Ante esto, el califa Umar se enfureció. Pero cuando descubrió que la persona no era otro que Abdullah ibn Masood, recuperó la compostura (Istiab, Vol. I, p. 377), la razón era que Abdullah ibn Masood

era uno de los designados por el propio Profeta para realizar este servicio. Otros eruditos más destacados del Corán fueron los siguientes: Usman, Ali, Ubayy ibn Kaab, Zayd ibn Thabit, Ibn Masood, Abu Darda, Abu Moosa Ashari, Salim Maula Abi Huzayfa.

Sin embargo, estos musulmanes, a quienes se les había asignado esta tarea, no pudieron sobrevivir para siempre. Sin lugar a dudas, iban a abandonar el mundo uno por uno, y entonces existiría el riesgo de que el Corán cayera en manos de personas menos responsables y con menos conocimientos, que tal vez no lo conservarían intacto y que casi con toda seguridad discreparían en cuanto a su contenido, a su verdadero significado. Incluso existía el peligro de que se perdiera por completo para la posteridad. Con la muerte de 700 de los Compañeros del Profeta en la batalla de Yamamah en el año 12 d. H., este peligro comenzó a cobrar importancia.

Se ha registrado en los anales de la historia que “cuando Salim Maula Abi Huzayfa fue martirizado, Umar sintió el peligro de que el Corán fuera destruido y acudió a Abu Bakr, el primer califa, para discutir esto” (*Fathul Bari*, v. 9, pág.5). Salim era uno de los pocos compañeros supervivientes que habían sido seleccionados por el propio Profeta para difundir las enseñanzas del Corán. La solución sugerida por Umar a Abu Bakr fue preservar el Corán haciendo una compilación formal del mismo en forma escrita.

Como se ha establecido, el Profeta siempre dispuso que cada pasaje del Corán fuera registrado por escrito tan pronto

LA CONSERVACIÓN DEL CORÁN

como fuera revelado. Este libro (escritura en papel) fue un procedimiento tan meticuloso que después de que se reveló el versículo 95 del capítulo 4, y las palabras “excepto los discapacitados” se revelaron nuevamente como una adición al mismo versículo, se dispuso que esto La frase – según el Imam Malik – debe ser escrita en el mismo momento por el transcriptor. (Durr Mansoor, vol. 2, p.203)

Era costumbre que el Profeta le pidiera al transcriptor que leyera los versículos después de escribirlos. Según Zayd ibn Thabit, si se omitía alguna parte del escrito, la corregiría y sólo después de que este trabajo escrito estuviera completamente completado el Profeta permitiría la propagación de esos versos (Majmauz Zawaid, vol. I, p.60).

El número de transcriptores que trabajaron en distintos momentos se cifra en cuarenta y dos. Según Ibn Abdul Bar, Hanzala ibn Rabi fue el transcriptor principal. Se le pidió que permaneciera en compañía del Profeta en todo momento (Aqd Al-Farid, v. 4, p. 114), un acuerdo infalible mediante el cual varios de los compañeros poseían pasajes del Corán en forma escrita por parte del Profeta. momento de la muerte del Profeta. Un número considerable, cuatro de los cuales vale la pena mencionar: Abu Darda, Muaz ibn Jabal, Zayd ibn Thabit y Abu Zayd incluso poseían el Corán completo en su disposición actual.

Se ha establecido a partir de tradiciones auténticas que el ángel Gabriel, que transmitió las revelaciones de Dios al Profeta, arregló él mismo estos versos: cada año, durante el

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

mes de Ramadán, Gabriel venía al Profeta y recitaba ante él todos los versos coránicos revelados. hasta ese momento en el orden en que existen hoy, después de lo cual el Profeta repetiría los versículos exactamente en el mismo orden. Este proceso dual ha sido denominado al-Irza, “presentación mutua”, en los libros de hadices.

También se ha establecido que en el último año de la vida del Profeta, cuando se habían completado las revelaciones, el ángel Gabriel vino al Profeta y recitó todo el Corán en el orden existente dos veces, y de manera similar, el Profeta también le recitó a Gabriel todo el Corán. El Corán dos veces Esta presentación final se llama al-Arz al-Akhirah en los libros de hadices. (Fathul Bari, p. 659-663)

Cuando, con la ayuda de Gabriel, el Corán estuvo completo y sistemáticamente ordenado, el Profeta lo recitó a sus compañeros en diferentes ocasiones en el orden que conocemos hoy. Así, el Corán se conservó en su forma prístina en la memoria de decenas de miles de compañeros durante la vida del Profeta (la Paz sea con el).

La preservación del Corán pasó por tres etapas: transcripción, recopilación y colección. En la primera etapa, tan pronto como un capítulo o un versículo era revelado, se comprometía a escribirlo. Los siguientes elementos se mencionan en los libros como ejemplos de los materiales de escritura utilizados.:

Riqa'a -Pieza fina de cuero.

Likhaf - Pizarras finas de piedra blanca.

LA CONSERVACIÓN DEL CORÁN

Katf - El hueso redondo de la paleta del camello.

‘Asib - La parte amplia de la raíz de la rama del dátil.

En el hadiz, la segunda etapa de este proceso se denomina “compilación”. Es decir, primero los versículos fueron escritos en el momento de la revelación. Luego, cuando se completaba un capítulo, todo el capítulo (a menudo se necesitaban varias revelaciones para completar un capítulo) se escribía en forma compilada, es decir, dispuesto en el orden correcto sobre *riqa’*a (cuero). Tales copias del Corán compilado (completas o incompletas) estuvieron en posesión de un gran número de personas durante la vida del Profeta. Tenemos el conocido incidente de Umar que golpeó sin piedad a su propia hermana y a su cuñado por haber aceptado el Islam. Finalmente, cuando su ira se calmó, les pidió que le mostraran el libro que estaban leyendo. Su hermana respondió que no podía tocarlo en estado de impureza y sólo después de haberse bañado su hermana le dio el libro (Ibn Hisham).

La tercera etapa de este proceso se denomina “Recopilación”, es decir, escribir todo el Corán en un solo volumen. La forma del volumen encuadernado que constaba de páginas del mismo tamaño no prevalecía en la época del Profeta. Según una narración registrada por Bujari, sólo cuatro compañeros, Ubayy ibn Kaab, Muadh ibn Jabal, Abu Zayd y Zayd ibn Thabit, tuvieron todo el Corán recopilado durante la vida del Profeta. En *Kanz al Ummal*, refiriéndose a Mahoma, Ibn Kab Al-Qurzi nos da los nombres de cinco de esos recolectores del Corán completo. Sin embargo, el

estado de sus colecciones era el de posesión personal. La versión oficial se produjo bajo la dirección del califa Abu Bakr, quien la encuadernó después de disponer que todos los versos se escribieran en papeles cuadrados del mismo tamaño. El Imam Malik también ha registrado (citando como fuente a Shahab Zahri, que lo había aprendido de Salim, hijo de Abdullah ibn Umar), que Zayd ibn Thabit escribió todos los versos del Corán en al-Qaratis (papeles del mismo tamaño) por orden de Abu Bakr. Este volumen se llamó Raba'a (cuadrado). (Itqan, v. 1, págs. 84-85)

Se dice que durante el califato de Umar Faruq había más de un lakh de copias del Corán en circulación en Egipto, Irak, Siria y Yemen, etc.

En épocas posteriores, el Corán escrito se convirtió en la principal fuente de conocimiento islámico. Pero todavía acechaba un peligro. En los libros sagrados, incluso las diferencias más pequeñas pueden convertirse en fuente de gran controversia. Se temía que si la gente escribía el Corán por su cuenta, las diferencias en la transcripción (kitabab), p.e. escribir "ether" en lugar de "cualquiera" y en recitación crearía una disensión generalizada y no habría forma de ponerle fin. Por ejemplo, sólo una palabra en el primer capítulo del Corán fue escrita de diferentes maneras según la pronunciación de los diferentes dialectos: maalik-e-yaumuddin, malik-e-yaumuddin y maleek-e-yaumuddin, etc.; con el paso del tiempo y los cambios en el estilo de escritura, las diferencias en el manuscrito se habrían convertido en motivo de gran controversia. Por lo tanto,

LA CONSERVACIÓN DEL CORÁN

siguiendo el consejo de Umar, Abu Bakr decidió preparar una copia auténtica del Corán bajo el patrocinio del Estado y así poner fin para siempre a la posibilidad de que diferencias fonéticas oscurecieran el verdadero significado del texto.

Para este propósito Zayd ibn Thabit era el más competente, ya que era el katib del Profeta. Zayd y Ubayy ibn Kaab se habían unido a la “última recitación” después de haber escuchado el Corán directamente de boca del Profeta en el orden que aún existe hoy. No sólo habían memorizado todo el Corán, sino que también poseían el texto completo en forma escrita. El primer califa les ordenó recopilar todas las partes disponibles de las Escrituras y compilarlas. (Bujari). Después de que se tomó esta decisión, Umar hizo un anuncio en la mezquita de que quien tuviera algún escrito del Corán debería traerlo y entregárselo a Zayd.

Durante el primer califato, el Corán no sólo existía en forma escrita en la corteza de las palmeras datileras, piedras, cuero, etc., sino que también se conservaba en la memoria de los compañeros. El Corán, cuando se convirtió en libro, fue ordenado en el orden memorizado por los compañeros, y los versículos se han conservado en ese mismo orden hasta el día de hoy.

La obra de Zayd ibn Thabit fue más un proceso de recopilación que de compilación. Es decir, los fragmentos dispersos del Corán en forma escrita fueron recopilados por él, no sólo para ensamblarlos y encuadernarlos en un solo volumen, sino para usarlos para verificar la autenticidad del Corán tal como fue memorizado y transmitido. en la tradición oral

por innumerables personas. Una vez que se estableció más allá de toda duda razonable esta correspondencia exacta entre las formas oral y escrita del Corán, Zayd procedió a escribir los versículos del Corán en el papel en el orden correcto.

Harith Muhasibi escribe en su libro *Fahm As-Sunan* que la transcripción del Corán no era nada nuevo, porque el propio Profeta había dispuesto que se escribiera. Pero fue escrito por separado en Riqā'a, Likhaf, Katf, 'Asib, etc. Todos los materiales en los que fue escrito el Corán estaban disponibles en la casa del Profeta, pero no habían sido puestos en ningún orden especial. Lo que hizo el coleccionista fue ensamblar todas estas piezas y luego unir las para que ninguna parte fuera destruida. (*Al, Itqan*, v. 1, p. 40)

Esta elaborada disposición del Corán se hizo para que no hubiera ni la más mínima discrepancia con respecto a la revelación original. Si no se hubiera tenido este extraordinario cuidado, las diferencias habrían resultado del más mínimo fallo en la memorización y la transcripción. Por ejemplo, cuando Umar recitó este verso a Zayd ibn Thabit: "En cuanto a aquellos que abrieron el camino, los primeros de los muhajirs y los Ansar, aquellos que noblemente los siguieron", Zayd dijo que recordaba este verso con waw, que es, con 'y' después de Ansar. Entonces comenzó la investigación y finalmente los otros memorizadores del Corán vinieron y confirmaron que la opinión de Zayd era correcta. Entonces, en el volumen el verso fue escrito con la adición de 'y'.

LA CONSERVACIÓN DEL CORÁN

En épocas anteriores, cuando la forma aceptada de difundir el tema de un libro era memorizarlo y luego recitarlo, era bastante excepcional que el Corán se hubiera conservado por escrito además de memorizado. Esto era como tener un sistema de “doble verificación”, mediante el cual la memoria más las palabras escritas y las palabras escritas más la memoria podían compararse constantemente para su verificación.

Después de que Zayd ibn Thabit preparó todo el Corán y lo encuadernó en forma de libro, todos los demás materiales recopilados de diferentes compañeros, con el fin de verificar y volver a verificar, fueron quemados. Ahora este volumen fue entregado al califa. Después de la muerte de Abu Bakr permaneció en manos de Umar, el segundo califa. Tras la muerte del califa Umar quedó bajo la custodia de Hafsa, hija de Umar y esposa del Profeta.

Durante el califato de Uthman, el Islam se había extendido por todas partes y el número de musulmanes era legión. Además, los compañeros que enseñaron el Corán habían ido a diferentes países que se habían adherido al Islam. Por ejemplo, los sirios aprendieron el Corán de Ubayy ibn Kaab, los kufans (los habitantes de Kufa, una ciudad en Irak) aprendieron el Corán de Abdullah ibn Masood y los iraqués en general de Abu Musa Ash'ari. Sin embargo, debido a las diferencias en el acento y los estilos de escritura, nuevamente comenzaron a surgir controversias. Debido a tales diferencias, la gente incluso se llamaba unos a otros herejes.

Ibn Abi Daud escribe en su libro *Al-Masahif*, citando a Yazid ibn Muawiyah Nakhai, que una vez, cuando Huzayfa ibn Al-Yaman estaba presente en la mezquita de Kufa, encontró a un grupo recitando el Corán. Uno de ellos recitó cierto verso y dijo: “Esta es la forma de recitación de Abdullah ibn Masud”. Otro lo recitó con un acento diferente y dijo que así lo recitó Abu Musa Al-Ashari. Huzayfa, enfurecido al oír esto, se puso de pie y amonestó a este grupo: “Aquellos que os precedieron (la gente del libro) diferían exactamente en esto. Por Dios, iré a caballo hacia el líder de los creyentes, Uthman, el tercer califa.”

Huzayfa era un oficial militar destinado en Armenia y Azerbaiyán y acababa de regresar de luchar. Pero cuando llegó a Medina; y presencié la escena en la mezquita del Profeta, en lugar de ir directamente a casa, fue directamente al tercer califa y se dirigió a él así: “¡Oh líder de los creyentes! Cuidemos a la gente, antes de que sean víctimas de las diferencias con respecto al libro de Dios, tal como lo hicieron los judíos y los cristianos.”

Durante el califato de Uthman ingresaron al redil del Islam pueblos cuya lengua materna no era el árabe y que no eran capaces de hablar el idioma con el acento y la pronunciación adecuados. Incluso las distintas tribus árabes tenían diferentes acentos y pronunciaciones. De ahí las variaciones en la recitación del Corán. El resultado fue que el Corán también comenzó a escribirse según diferentes pronunciaciones. Ibn Qutayba escribe que la tribu Bani Huzayl solía pronunciar “hatta” como “atta”. Dado que Ibn

LA CONSERVACIÓN DEL CORÁN

Masud pertenecía a esta tribu, sus miembros no vieron ninguna razón para desviarse de esta pronunciación. Estas diferencias en la recitación llegaron a reflejarse en la transcripción del Corán, siendo este sólo uno de muchos ejemplos de este tipo. Dada esta situación, Uthman, siguiendo el consejo de Huzayfa ibn Yaman, hizo hacer copias del volumen preparado por Abu Bakr y luego envió una copia a cada ciudad. Esta tarea fue nuevamente confiada a Zayd ibn Thabit Ansari, a quien se le proporcionaron once personas para ayudarlo. Según la orden del tercer califa, el comité escribió el Corán de acuerdo con la ortografía de los Quraysh, para que se ajustara al acento (lehja) del Profeta del Islam. Posteriormente, el califa Uthman ordenó que todas las demás copias del Corán, que la gente había escrito por su cuenta, fueran entregadas al gobierno. Luego todos estos fueron quemados por orden suya.

Mediante este método, todas las copias del Corán se uniformaron en lo que a escritura se refiere. Sin embargo, teniendo en cuenta las diferencias naturales (ya que no todas las personas eran capaces de pronunciar el Corán de manera uniforme), se dio permiso para que el Corán fuera recitado con siete pronunciaciones y acentos diferentes. La colección preparada por Abu Bakr se realizó un año después de la muerte del Profeta. Las copias encargadas por Uthman se produjeron quince años después de la muerte del Profeta.

Estas copias del Corán, hechas con extraordinario cuidado y precisión, se transmitieron de generación en generación

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

hasta que amaneció la era de la imprenta. Luego se establecieron muchas imprentas en el mundo musulmán, donde se reproducía la hermosa caligrafía de las Escrituras después de que los memorizadores del Corán certificaran su contenido. Así, una vez más, con la ayuda de las versiones memorizadas y de los textos escritos se elaboraron copias correctas y auténticas; luego, con la publicación de estas copias a gran escala, el Corán se extendió por todo el mundo.

Es un hecho irrefutable reconocido por los orientalistas, que cualquier copia del Corán encontrada en cualquier parte del mundo en cualquier momento será exactamente la misma que la transmitida a los musulmanes por el Profeta en sus últimos días, dispuesta en la forma que aún existe hoy.

ARREGLO DIVINO

Capítulo Dos

ARREGLO DIVINO

Dios ordenó a los judíos que preservaran su libro sagrado, la Torá. La responsabilidad de preservar estas primeras escrituras divinas recayó entonces en sus seguidores, mientras que fue Dios mismo quien cargó con la carga de mantener intacto el Corán: ‘Hemos, sin duda, enviado el Mensaje, y seguramente lo guardaremos. ‘ (15:9) Las escrituras anteriores eran libros de Dios tal como lo era el Corán. La única diferencia fue que los portadores de esos libros fracasaron en su tarea de preservarlos y, por tanto, perdieron sus cualidades originales. En cuanto al Corán, Dios se encargó de brindarle su ayuda divina especial para salvaguardarlo, y permaneció en su estado prístino.

Sin embargo, esto no significa que los ángeles descenderán del cielo para mantener el Corán bajo su protección. Siendo el mundo actual uno de pruebas, las realidades del mundo venidero permanecen ocultas para nosotros en esta vida. Por lo tanto, nunca puede suceder que los ángeles prácticamente desciendan para guardar el Corán. Todas esas cosas se logran en este mundo en circunstancias normales y no extraordinarias. Aquí esta tarea debe ser realizada por nosotros, seres humanos normales, y a través de procesos históricos, sin que se levante el velo de lo invisible. Los acontecimientos a lo largo de la historia humana confirman

el cumplimiento de Su promesa por parte de Dios: tanto musulmanes como no musulmanes, individuos y comunidades han sido presionados a este servicio por Dios. En lo que respecta a los profetas anteriores, no pudieron conseguir un número suficiente de seguidores para ofrecer una sólida garantía de la preservación del libro de Dios. Pero el caso del Profeta del Islam es claramente diferente del de los demás profetas. Con motivo de Hajjatul wida, la última peregrinación que el Profeta realizó dos meses y medio antes de su muerte, estuvo acompañado por un millón y cuarenta mil musulmanes en las llanuras de Arafat. De esto se puede deducir que al final de su vida el número de creyentes, tanto hombres como mujeres juntos, debe haber sido de alrededor de cinco millones. Este número es extraordinariamente grande, considerando que la población mundial en la antigüedad era mucho menor que la actual. Después de la muerte del Profeta, este número siguió aumentando a medida que nación tras nación abrazaba el Islam. De esta manera surgió un vasto grupo humano como nunca había existido para guardar otras escrituras reveladas. Otro acontecimiento útil que siguió fue una serie de conquistas tanto dentro como fuera de Arabia mediante las cuales los musulmanes ganaron progresivamente dominio sobre un vasto territorio habitado del mundo antiguo y establecieron el imperio más grande y más fuerte de la época. Este imperio, demasiado fuerte para ser vencido por cualquier otra potencia, supo salvaguardar la autenticidad del Corán, resistiendo todos los ataques durante más de mil

ARREGLO DIVINO

años. Luego, con el advenimiento de la era de la prensa, finalmente se descartó la posibilidad de que el Corán alguna vez fuera destruido.

En la era de la imprenta fue posible imprimir un millón de copias de un solo manuscrito, algo que había sido imposible en la antigüedad, cuando cada copia estaba escrita a mano por separado. Por eso una copia se diferenciaba en cierta medida de otra. Esto sucedió con todos los libros antiguos. Fue sólo en el caso del Corán, del cual decenas de miles de copias habían sido escritas a mano por separado antes de la era de la imprenta (un gran número de copias todavía están disponibles en museos y bibliotecas) que, sorprendentemente, no había la más mínima diferencia entre un manuscrito y otro. Si los musulmanes se volvieron tan alertas y sensibles a mantener la perfección del Corán, fue gracias al especial socorro divino de Dios.

Además de esto, había otro arreglo inspirado por Dios. Es decir, el método único de memorizar todo el texto, que llegó a practicarse en el caso del Corán, un método que nunca se había aplicado a ningún otro libro en la historia de la humanidad. Cientos de miles de personas fueron motivadas (por Dios) a aprender de memoria el texto del Corán de principio a fin. Desde el comienzo del Corán hasta nuestros días, han existido en cada generación miles de personas conocidas como hafiz (aquellos que memorizan todo el Corán). La historia nos dice que no hay otro libro cuyos seguidores hayan mostrado tanto cuidado en memorizar su texto. Fue esta costumbre de recordar el Corán de memoria

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA

lo que hizo posible su conservación. Este sistema único fue denominado por un orientalista francés “doble verificación”, es decir, primero comparar el contenido de una copia con otra y luego verificarlo nuevamente de memoria.

Cada procedimiento seguido para la protección del Corán durante 1500 años de historia islámica fue asistido por Dios. Sin embargo, para que este mundo siguiera siendo un campo de pruebas para la humanidad, todo esto ocurrió bajo un velo (es decir, aunque fue Dios quien influyó en los acontecimientos y motivó a las personas, Él permaneció oculto, porque el hombre está en prueba en este mundo). En el Día del Juicio Final, cuando todas las realidades queden al descubierto, la gente observará cómo Dios mismo estaba desempeñando directamente la tarea de guardar el Corán desde el comienzo de la revolución islámica hasta el advenimiento de la era de la prensa, que con su información más sofisticada método de replicación, facilitó la rápida propagación del mensaje de Dios.

Hay otro aspecto vital de este arreglo divino especial para la continuidad eterna del Corán: Dios requiere que los musulmanes preserven no sólo sus palabras sino, lo que es más importante, sus significados. Mientras que la prueba para los antiguos seguidores del libro consistía en perpetuar las palabras exactas de sus escrituras, la verdadera prueba de la nación musulmana reside en salvaguardar el significado de sus escrituras. Dado que los predecesores de los musulmanes fracasaron en su prueba, Dios mismo asumió la responsabilidad de mantener intacto el Corán.

ARREGLO DIVINO

Como cuestión de juicio divino, los musulmanes tienen que demostrar que no se desvían del texto en sus explicaciones e interpretaciones, y que han guardado todo en el lugar exacto designado por el Corán. En sus comentarios, deben tener el mayor cuidado de no cambiar el énfasis, porque eso equivaldría a alterar los objetivos del texto sagrado. Al presentar el Corán a otros, deben transmitir exactamente lo que afirma, ni menos ni más.

El fracaso de los musulmanes como pueblo del Corán reside en que olvidan su espíritu y utilizan el Corán simplemente como un libro de bendiciones en lugar de un libro de guía. Cuando la degeneración de los musulmanes llega a esta etapa, sus actividades se alejan de los fundamentos del Islam. Se refieren a su religión, a su libro sagrado, como cuestiones de orgullo nacional. Otros se dedican al mundo del espectáculo en nombre del Islam. Sin embargo, otros lo explotan para obtener beneficios políticos.

Todas estas actividades, incluso si se realizan en nombre del Corán y del Islam, son desviaciones de los principios sagrados. Si los musulmanes persisten en involucrarse en tales actividades, no escapan de la ira de Dios. Si se sienten satisfechos de que serán salvos porque no han escatimado esfuerzos para preservar las palabras del Corán, están gravemente equivocados. Dios los responsabilizará por haber distorsionado los significados del texto coránico hasta dejarlos irreconocibles.

Debe entenderse claramente que los musulmanes serán reprendidos por el significado del texto del mismo modo

que los pueblos anteriores del Libro fueron reprendidos por haber alterado la redacción de sus escrituras. Es en este punto donde los musulmanes son puestos a prueba constantemente. Habiendo cambiado el significado del Corán mediante sus propias interpretaciones, no pueden escapar de la ira de Dios simplemente porque no han hecho ningún cambio en el texto.

Ningún hombre puede ser puesto a prueba a menos que se le dé también libertad de acción. Los musulmanes son libres de interpretar el texto, pero no de alterarlo. Uno debe comprender plenamente este punto de que el castigo impuesto a otros pueblos del Libro por alterar las palabras del texto divino será impuesto a los musulmanes por alterar el significado del texto. Aquí está la medida de los musulmanes. Si con sus supuestas interpretaciones cambian el significado del texto sagrado, no pueden librarse del castigo divino por el mero hecho de no haber cambiado las palabras mismas. Es porque la prueba del hombre reside en su esfera de poder. Ahora, al tener prohibido cambiar las palabras del Corán, los musulmanes sólo pueden cambiar su significado. Por lo tanto, será precisamente sobre este punto donde se les reprenderá.

VERDAD ETERNA

El profeta Moisés, nacido en Egipto en el siglo XV a.C., fue elegido por Dios para ser Su mensajero. En aquellos días, Egipto estaba bajo el gobierno dinástico de los faraones, que eran idólatras. El profeta Moisés se encontró con dos de los reyes de esta dinastía: uno fue designado para ser su guardián por Dios, mientras que el otro fue aquel con quien se enfrentó durante su lucha misionera.

Cuando Moisés presentó el Mensaje Divino de la Verdad ante este último Faraón, se volvió contra él. Para probar la autenticidad de su profecía, el profeta Moisés mostró el milagro de su vara convirtiéndose en serpiente. El faraón dijo que era mera magia y que su pueblo también podía realizar tales hazañas. Entonces el faraón ordenó que todos los magos de Egipto se reunieran con motivo de una fiesta nacional para anular el milagro de Moisés demostrando sus habilidades superiores en magia. A la hora señalada, los magos más renombrados de todo el país se reunieron en la corte real. Cuando llegó el profeta Moisés, no sólo superó la actuación de los magos de la corte con más milagros, sino que también pronunció un discurso muy significativo, parte del cual es el siguiente:

“Lo que habéis traído es engaño. Seguramente Dios lo hará en vano. Dios no bendice el trabajo de

los malhechores. Con sus palabras, Él reivindica la verdad, por mucho que a los culpables les desagrade. (10:81-82).

Lo que dijo el profeta Moisés en ese momento fue en realidad una proclamación del veredicto eterno de Dios. En el mundo actual se le ha concedido libertad al hombre para que pueda ser puesto a prueba. En consecuencia, la mentira ha tenido la oportunidad de estropear la condición humana. Pero este aumento de la falsedad es sólo una fase temporal, porque el sistema del mundo es tan perfecto que no acepta la falsedad por mucho tiempo. Después de un tiempo, rechaza toda falsedad. Es la verdad y sólo la verdad la que perdurará.

Esta ley de Dios se manifestó en la antigüedad tal como se manifiesta hoy. Por eso, en tiempos del profeta Moisés, la hechicería de los magos quedó anulada por el milagro concedido a Moisés. Este fenómeno de que la verdad finalmente venza a la falsedad se ha repetido muchas veces a lo largo de los siglos en diferentes formas. En los tiempos actuales, Dios ha ordenado esto a través del conocimiento humano mismo, los avances en el conocimiento y la ciencia han hecho posible probar con finalidad la inexpugnabilidad de la Verdad divina. Con la revelación del Corán, los acontecimientos que iban a desarrollarse encontraron expresión en estas palabras:

Les mostraremos Nuestros Signos en todas las regiones de la tierra y en sus propias almas, hasta que vean claramente que ésta es la verdad. ¿No es

VERDAD ETERNA

suficiente que tu Señor esté velando por todas las cosas? (Qur'an, 41: 53).

El comentarista Ibn Kathir ha explicado este versículo con estas palabras:

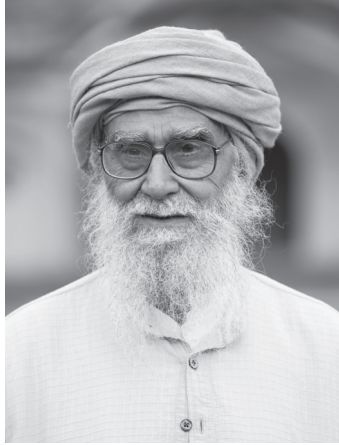
“Pronto haremos manifiesta la verdad del Corán a través de los argumentos externos del razonamiento.”

Este versículo del Corán debe considerarse en el contexto de la posteridad. Estas son las palabras de un Ser ante el cual se presentan no sólo las generaciones de esa época, sino todas las generaciones posteriores.

Dirigiéndose a todos los pueblos del presente, pasado y futuro, este versículo declara que cualquier cosa que se presente en su época sobre la base del conocimiento revelado, en el futuro tendrá su autenticidad demostrada por los avances en el conocimiento humano mismo. Lo que hoy es una simple afirmación, mañana se convertirá en una realidad confirmada.

Se ha demostrado que esta predicción del Corán es cierta en su sentido más amplio. En la antigüedad, cuando los magos contrarrestaron la Verdad con magia, Dios demolió su magia. En los tiempos actuales, cuando se proyectó el caso del ateísmo sin que tuviera ninguna base de verdad, Dios hizo que todos los argumentos a su favor se desvanecieran en el aire. De la misma manera, todo lo que se levante contra la Verdad será demolido de la misma manera, como ha sucedido en todas las épocas. La palabra de Dios, con su veracidad intacta, se perpetuará por siempre.

EL CORÁN: UNA MARAVILLA ETERNA



Maulana Wahiduddin Khan (1925-2021), un erudito islámico, líder espiritual y activista por la paz, fue reconocido internacionalmente por sus contribuciones fundamentales a la paz mundial. El Gobierno de la India lo honró póstumamente con el Premio Padma Vibhushan en 2021 por sus contribuciones a la espiritualidad. Maulana escribió más de 200 libros que exploran la sabiduría espiritual del Islam, el enfoque no violento del Profeta, su relación con la modernidad y otros temas contemporáneos. Su traducción al inglés del Corán y su comentario del Corán son ampliamente apreciados por su simplicidad, claridad y facilidad de comprensión. En 2001, fundó el Centro para la Paz y la Espiritualidad Internacional para promover una cultura de paz y transmitir el mensaje espiritual del Islam a nivel global.

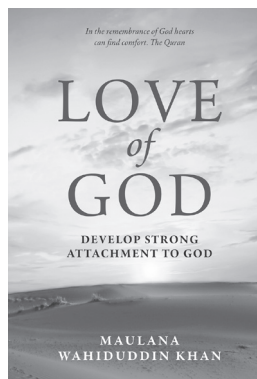
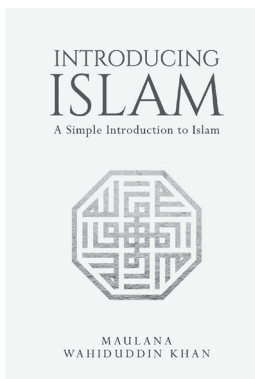
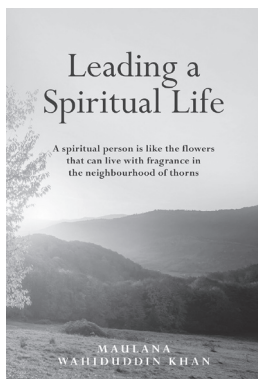
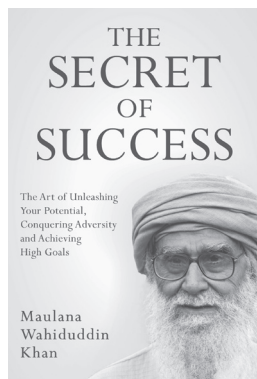
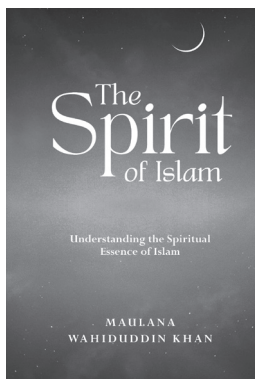
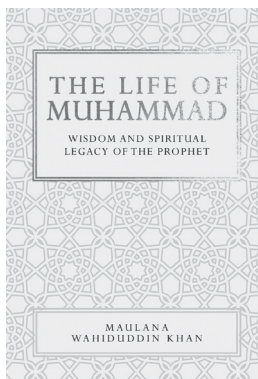
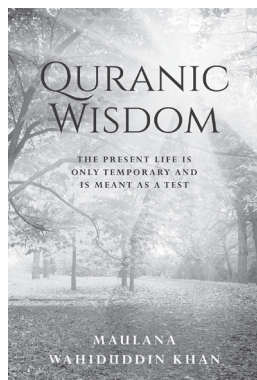
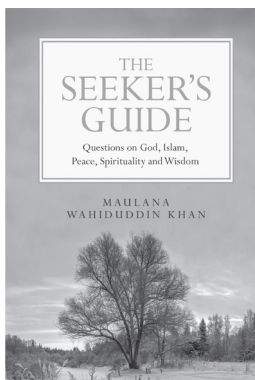
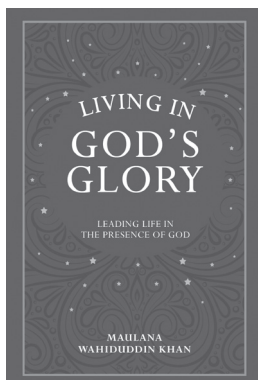
www.quran.me

www.mwkhan.com

www.goodwordquran.com

www.cpsglobal.org

Books by Maulana Wahiduddin Khan



Esta colección discute brevemente dos aspectos del Corán: en primer lugar, su existencia misma es una prueba de que es el Libro de Dios; en segundo lugar, su completa preservación en su forma original, tal como fue revelado al Profeta Muhammad.

Dios ha hecho muchas revelaciones a Sus siervos elegidos, pero lo que distingue particularmente al Corán de ellas es que su texto nunca ha sido manipulado, mientras que todas las demás escrituras hace mucho tiempo que perdieron su forma y contenido originales, lo que ha significado una grave pérdida de autenticidad.

Goodword Books
CPS International